

COMEDIA FAMOSA. C6P-078-9
 LA FUERZA
 DE LA LEY.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Seleuco, Rey.
 Felipo.

Alexandro, galán.
 Demetrio, Príncipe.

Aurora.
 Nise, Infanta.

Irene, criada.
 Gregusco.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, y Felipo con memoriales,
 y panamiento.

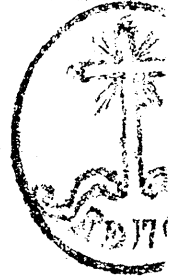
Rey. **R**etid el memorial:
 ¿que dudais? es para mi?
 Felipo. Señor Rey. Leed.

(Turba su presencia Real)

Lee. *Cintio, Capitán de vuestra guarda, preso por aver incurrido en el crimen de adulterio, está sentenciado en vista de la pena de la ley. suplica à V. Mag.*

Rey. Basta, escusad los enojos,
 que me dà averlo escuchado:
 si en vista està condenado,
 saquente luego los ojos.
 Por ley esta pena di,
 quando esta Ciudad fundè,
 al adulterio, èl lo fue,
 sin temor della, y de mi.
 Pague, pues ha cometido
 dos ofensas su ofscia,
 que no perdono la mia,
 ni puedo la del marido:
 pues tambien yo como Rey,
 fui ofendido de su error,
 porque de un Rey es honor
 el respeto de la ley:
 y el que ofscado la quebranta,
 siendo ella la autoridad,
 le quita la magestad;
 y siendo la ofensa tanta,

perdonar su desàcato,
 es quitar con indecancia
 el temor à la obediencia,
 y el valor à su mandato.
 Que se execute pondràs,
 que una ley establecida
 hace en uno no cumplida
 atrevidas las demás,
 Ni atemoriza, ni asombra,
 que pueda si le quebranta,
 como sombra que no espanta
 à quien ya sabe que es sombra.
 Seleuco soy, pobre fui,
 à Alexandro acompaño,
 del este Imperio heredè,
 que en gracia comienza en mi.
 A Antioquia di el renombre,
 por Antioco mi padre,
 la Cilecia por mi madre,
 y Seleucia por mi nombre,
 Leyes, antes de fundarla,
 les puso mi autoridad,
 que la ley de una Ciudad
 es bafa de sus murallas.
 Mirad, pues, siendo fundadas
 para exemplo à los futuros,
 si he de dexar yo sus muros
 sobre leyes quebrantadas.
 Si mi grandeza es dexar
 Imperio à mis successores,
 perdonando transgressores,
 tendràn menos que heredar,



NA 109/1676
 AN 1646602



que esta Corona Imperial,
que en Grecia desde mi empieza,
si le quito la entereza,
no se la dexo cabal.

Pague, pues, justos enojos,
que dió à la ley, y al marido,
que si yo huviera incurrido,
yo me sacàra los ojos.

Filip. Qué severa Magestad! *ap.*
templarla fuera mañicia,
que es la mano la justicia
del brazo de la piedad.

Dent. Alexandro viva. *Tod.* Viva.

Rey. De qué es esta aclamacion?

Filip. Alegres indicios son
de alguna nueva festiva;
mas que te la trae la Infanta
se infiere de su alegría.

Salen Damas, Nise, y Greguesco.

Nis. Llegó la esperanza mia
al logro de dicha tanta.

Rey. Hija mia? *Nis.* Gran señor,
si las voces de la fama
no te han dado yà el aviso,
buenas albricias me aguarda.

Rey. Seguras en mi las tienes,
sabiendo, Nise, la causa.

Nise. Alexandro, gran señor,
que tus invictas Esquadras
buelve à Grecia victoriosas,
de resplandor coronadas,
que le dà su sangre ilustre
(y à mi de amores las alas)
el aviso me anticipa,
permítela à mi esperanza,
que le estime esta fineza,
quando mi pecho le aguarda,
obedeciendo tu gulto,
por digno dueño del alma.

Rey. Dos gustos, Nise, recibo
con nueva tan deseada,
uno en ver lo que te estima
tu primo, pues te adelanta
la nueva, y yo le agradezco;
otro, quando la esperaba
con tanto deseo, el gusto
de ser tu quien me le traygas.

Quien fue el mensajero? *Greg.* Yo.

Rey. Quien sois vos?

Greg. Pues en las calzas
no me vè, que soy Greguesco?

Rey. Yà de ti no me acordaba.

Greg. Vuestra Magestad sin duda
come mucha mermelada,
que hace olvidar los Greguescos:
fino es que por otra causa
me desconozca? *Rey.* Qual es?

Greg. Que à puro correr jornadas
traygo el nombre hecho pedazos,
que para adornar me basta.

Rey. Viene bueno mi sobrino?

Greg. Viene tan ancho de cara,
que puede tomarse alforza,
y de los triunfos que gana
por vos tan hueco, è hinchado,
que parece quando anda,
que vâ respirando tios.

Rey. Estuviste en la batalla?

Greg. Si estuve? linda pregunta,
no se me ha olvidado nada:
vè si estuve bien en ella.

Rey. Pues tu con qué Tercio estabas?

Greg. Con un tercio de pescado,
que me duró una semana.

Rey. Bien pelearias con él.

Greg. Si Señor, que me lo hurtaban:

Vispera de Pasqua fue
el dia de la batalla,
y à mi, y à otro como yo
por Cabos salir nos mandan
de dos mangas de mosquetes,
cerrando todas las zangas:
cogieronlas, y escurrimos,
mas no perdimos las mangas,
porque salvamos los Cabos:
encerrème en mi barraca,
mas luego al tercero dia
salí à ver si las hallaba,
para saber si eran buenas
las mangas despues de Pasqua:
pero ya, señor, los ecos
de las trompetas, y caxas
dicen, que Alexandro llega
lleno de plumas, y galas,
y pues sabes lo que sobra,
èl te dirà lo que falta.

Nise. Qué bien suena en mis oídos
el estruendo de las caxas,

quan-

quando victorias de Amor
con las de de Marte se enlazan.

*Tocan caxas, y sale Alexandro con ven-
gala, botas, y espuelas.*

Alex. Dad, gran señor, vuestra mano
à quien oy logra de la fama
dos laureles, pues se mira
vencedor, y à vuestras plantas.

Rey. Llega, Alexandro, à mis brazos,
pues es digno de honra tanta
quien con mi fangre, y esfuerzo
tan bien mi aliento retrata.

Alex. Nicanor vencido queda,
y de Antigono la saña
tan rendida à tu poder,
que Babylonia turbada,
queda aora mas confusa,
que quando torres levanta:
cortèle el sobervio cuello
à Nicanor, que sus Armas
governaba, y con afrenta
bolviò Antigono la espalda.

Rey. Pues como fue? *Alex.* Delta fuerte.

Greg. Oygan, que và de batalla.

Alex. De Babylonia, Antigono furioso
à la batalla à Nicanor embia,
y à orillas del Eufrates caudaloso
à campaña salieron èl, y el dia:
dos Exercitos tuvo poderosos,
y Babylonias dos el crittal via,
pues su espejo otro Exercito formaba
con otra Babylonia, que èl poblaba.

Sobre un fiero elefante, un trono armado,
por una alta Magestad, decente,
conducè à Nicanor, que en èl sentado,
se vè al reflexo de su arnés luciente:
con frangas de oro al trono recamado
el adorno del bruto era pendiente,
haciendo entre el horror, y la grandeza
fiero el adorno, hermosa la hereza.

Iba el sobervio bruto à passo lento
la tierra hollando con la hermosa planta,
aspero, y liso el cuello ceniciento,
llenas de arrugas manos, y garganta,
el ayre empaña con el negro aliento,
alta la tosca testa, con que espanta,
retorcendo la trompa à los colmillos
sobre los anchos dientes amarillos.

Yo con mi gente poca, y valerosa,

de la esperanza del vencer sedienta,
di viita à la ventaja numerosa
de la luya, que en viendome se alienta,
en un jardin, junto à una selva umbrosa,
mi gente, con la que èl me representa,
los golpes, que los suyos prometian,
no eran tantos como ellos parecian.

Sobre un cavallo Nicanor me mira,
alto, robusto, docil, y brioso,
por la abierta nariz fuego respira,
tascando el freno inquieto, y espumoso,
con las manos arena el ayre tira,
barre el suelo la clin, y pesaroso
al partir, por su obscuro color bayo,
parece nube de quien sale un rayo.

Puestos yà los dos Campos frente à frente,
dexa la trompa el ronco son horrendo,
diò señal para el odio la corriente,
las caxas del assombro repitiendo,
arma, arma el horror, hierve la gente,
parafe el ayre, rompele el estruendo,
cierra la confusion, las armas cierran,
instrumentos de guerra al campo atruen-

No de otra suerte al suelo atemoriza (nan.
el Cielo, que de nubes se enmaraña,
quando el rayo, que el cabello heriza,
cruge el trueno al rasgar su dèsa entraña
como el furioso choque escandaliza
el crittallino velo, à quien empaña
humo, y polvo, y èl trueno de la guerra
assombra al Cielo en nubes de la tierra.

Travòso la batalla, y presumidos,
como de hambrientos cuervos vada es-
al cadaver del campo desunidos (pesa,
se precipitan, donde el hambre cessa,
se arrojan à nosotros atrevidos,
imaginando en la segura presa,
con fuerza hambrienta, pero no bizarra,
cebar el pico sin fixar la garra.

Viendo yo desfilar sus esquadrones,
en un cuerpo me unì para escapalle,
y dexando correr sus Batallones,
por medio de su Exercito halle calle:
el furioso tropèl de sus legiones
diò en vacio en el concabo del valle,
y con el brazo, quando el golpe ha erra-
su Exercito quedò desconcertado. (do,
Bo lvi sobre ellos, que sin orden vagos,
un tercio à otro sin pensar batian,

dentadas hoces no hacen mas estragos
en rubias mieses, que tu gente hacìa:
à su incendio bastaban mis amagos,
de su horror el Exercito moria,
fiero el intento, yo dos veces cierro,
porque me diò otra lanza con el hierro.

A Nicanor llamè à batalla sola,
vino en un alazàn de manos blancas,
que en el encuètro inquieto se enarbola
con que las lanzas se passaron francas,
mas bolvi, y falseandole la gola,
le clavè la gola por las ancas,
quedando por blason de castigallo,
el penacho por cola del cavallo.

La vitoria por mi luego se aclama,
huye Antigono, el Keyno se amedrenta,
Ptolomeo la nueva oyò la fama,
y à tu poder el tuyo huir intenta:
su hijafenix, à quien la hermosa llaman,
del tuyo espòla viene à ter contenta,
y yo de Nisè pongo por la gloria
à tus pies la esperanza, y la vitoria.

Rey. Mis brazos segunda vez
coronen tus alabanzas:
haz, Alexandro, con ellos
el laurèl de tus hazañas.

Nis. Otro el alma les previene,
que yà en los mios le aguarda.

Greg. Señor, pues ya de tus obras
à mi parte no me alcanza,
dame à mi un brazo de rio,
que esso por premio me balsa,
como à Irene en èl me metan.

Iren. Por què? Greg. La razon es clara:
por que tenga buena pesca.

Rey. Premio tendrà tu esperanza.

Greg. Tendrà, señor, es futuro.

Rey. Mas tienes en mi palabra.

Greg. Segun esso, bien podrè,
si me muriere mañana,
hacer testamento della.

Rey. Lícito es.

Greg. Y cabrà una manda
de cien ducados à un niño,
que me està criando un ama?

Rey. Hijos tienes? Greg. Yo, señor,
las tardes desocupadas
suelo entretenerme en esso.

Rey. Pues si cabrà.

Greg. Y para el alma,
què podrè mandar de Missas,
que quepa en lo que me mandas?

Rey. Las que lleve tu conciencia.

Greg. Mucho cabe, que es muy ancha.

Rey. Y serà el entierro en coche,
ò en publico?

Greg. Muchas hachas?

Rey. Las que quieras.

Greg. Y capilla?

Rey. Necio estàs.

Greg. Es, que yo andaba
por saber, tanto mas quanto,
lo que valdrà tu palabra.

Rey. Nisè. Nis. Señor.

Rey. Esta nueva
ya sin razon se dilata
para tu hermano Demetrio:
la triteza que le acaba
podrà resistir con ella,
pues esta violencia enlaza
la venida de su espòla,
que tanto aplaude la fama:
à darle voy el aviso.

Nis. Señor::: Mas serà ignorancia ap.
decirle à mi padre yo,
que mi hermano arde en la llama
amorosa de mi prima,
y de sus males la causa,
que verla casar con Fenix,
quando èl à Aurora idolatra.

Rey. Que dices?

Nis. Que si à Demetrio

le atligen tritezas tantas,
tratarle aora de sus bodas
serà, señor, aumentarlas.

Rey. No le ha de alegrar tal dicha?

Nis. Sabes de su mal la causa?

Rey. No, mas la que fuere sea,
que aquèlta sola no balsa:
yo voy à darle la nueva.

Nis. Señor, vè: mas èl le mata ap.
con lo que aliviarle piensa.

Rey. Pues tu, Alexandro, descansa
mientras mi amor te previene
premio, que à tu esfuerzo iguala.

Alex. El que yo espero es, señor:::

Rey. Yo lograrè tu esperanza.

Greg. Y la mia, gran señor?

Rey. Tèn cuenta con la palabra.
 Greg. Yo tendrè cuenta, y rosario,
 y camandula, y diez:::
 Rey. Batta. *vase.*
 Alex. Aora, Nisè divina,
 de tu mano soberana
 se coronen los favores,
 que alientan mis esperanzas.
 Nis. Alexandro, con mis brazos,
 pues mi fè en ellos te aguarda,
 tus meritos se coronen
 por feliz dueño del alma.
 Greg. Aora, Irene, entra el coloquio
 lacayuno. *Iren.* Necio, aguarda,
 que aora toca à nuestròs amos.
 Greg. Dices bien, no me acordaba,
 que siempre se acaba el passo
 entre lacayo, y lacaya.
 Alex. Ay dicha como la mia?
 Nis. Solo ay otra, que la iguala.
 Alex. Qual es?
 Nis. La que logro yo.
 Alex. Digno soy della en tu gracia.
 Nis. Mas la turba una sospecha.
 Alex. Qual es?
 Nis. El no estàr ajustadas
 yè las bodas de Demetrio
 dilatarà mi esperanza.
 Alex. Pues quien lo estorva?
 Nis. Su gusto. *Alex.* Còmo?
 Nis. A mi prima idolatra.
 Alex. Què importa esso?
 Nis. El no poder
 ver la nuestra anticipada,
 y en el mar de amor, al tiempo
 nunca ay segura bonanza.
 Alex. Valgame el Cielo! no sè,
 què rezelo cobra el alma,
 que me la assalta essa duda.
 Nis. Y à mi el corazon me assalta,
 y no sè lo que acà dentro
 siento, que mueve mis ansias;
 mas vete, que à saber voy
 si el Principe lo dilata.
 Alex. No me diràs lo que sientes?
 Nis. Si dixera, si acertàra.
 Alex. Pues lo que sientes ignoras?
 Nis. Temor, y amor son la causa.
 Alex. Y el efecto? *Nis.* Siento, y dudo.

Greg. Pica mucho?
 Nis. El pecho abraza.
 Greg. Y no sabes por què pica?
 Nis. No. *Greg.* Pues serà sarna.
 Alex. Quita, loco:
 en fin lo dudas?
 Nis. Oye como es.
 Alex. Dilo. *Greg.* Vaya.
 Nis. Dentro del pecho siento de quererte
 un ardor, que me obliga à desearte,
 y un yelo esquivò en essa misma parte,
 que por temor se engèdra de perderte.
 Con el yelo el ardor se hace mas fuerte,
 porque teme apagar se, y si èl reparte
 las vivas llamas, que encendiò de amarte
 contra el lento peligro de su muerte,
 crece el deseo, de la llama abrigo,
 por ayudarle, y de crecer sediento,
 cobra mas fuerza el yelo en mi enemigo.
 Mira tu qual serà mi sentimiento,
 porque lo sè sentir como lo digo,
 mas no lo sè decir como lo siento.
 Greg. Digo que es sarna otra vez.
 Alex. Pues, Nisè, quien te idolatra,
 si esto sientes tu, à què pena
 tendrà asida su esperanza?
 Nis. Pena tienes? *Alex.* Si señora:
 escuchala. *Nis.* Dila. *Greg.* Vaya.
 Alex. Solo vivo en la gloria de mirarte,
 solo muero en la pena de no verte:
 no temo mayor mal, que el de perderte,
 ni espero mayor bien que el de gozarte.
 Vida es quanto me lleva à desearte,
 quanto me aparta de tu vida es muerte;
 y si pudiera aver dolor mas fuerte,
 esse sintiera yo de no adorarte;
 y si de tanto amor, de fè tan pura
 seña quieres tener mas verdadera,
 imagina, señora, tu hermosura:
 y en mirandote en ella, considera,
 siendo tanta de amarla la ventura,
 qual la desdicha de perderte fuera.
 Greg. Eiso fuera sabañon,
 que frio, duele que rabia,
 y estando caliente, come.
 Nis. Ay, Alexandro, que el alma
 se affige con el temor!
 Alex. Pues no es preciso en quien ama?
 Nis. Y justo. *Alex.* Pues què remedio?

Nif. Ir à vèr si lo dilata.

Alex. Quien ?

Nif. El Príncipe mi hermano.

Alex. Què hermosa desconfianza !

Nif. Què galàn te hace la duda !

Alex. Pues este temor es gala ?

Nif. Es credito de quien quiere.

Alex. Y es mas galàn quien mas ama ?

Nif. La fineza el alma adorna.

Alex. Quien vè el adorno del alma ?

Nif. Quien quiere de entendimiento.

Alex. Pues la voluntad no basta ?

Nif. No , porque essa no se dà.

Alex. Por què ?

Nif. Porque ella se arrastra.

Alex. Luego el querer no es fineza.

Nif. No , si al discurso no passa.

Alex. Pues què hace el discurso ?

Nif. A questo:

Quien con el discurso ama,
solo quiere lo que es digno,
porque vè , elige , y alcanza
quien solo voluntad tiene,
quiere aquello que le trata,
sin vèr lo que es, porque es ciega,
y este merito no gana,
porque si lo que apetece
la obliga à querer con ansia,
quien busca lo que desea,
su gusto es solo à quien ama.

Alex. Què divino entendimiento !

Nif. Què dichosas esperanzas !

Alex. Si se logran. *Nif.* Eflo temo.

Alex. Què temes? *Nif.* A la desgracia.

Alex. Por què ?

Nif. Es hija de amor grande.

Alex. Mucho es el mio. *Nif.* Eflo basta.

Alex. Què , es cierta ?

Nif. Eflo voy à vèr.

Alex. Guiete Amor.

Nif. El me valga:

que salgan desalfosfuegos ?

Alex. Que hermosa desconfianza! *vansf.*

Greg. Ay , Irene , què dulzura !

Iren. Què dices? *Greg.* Que se derrama,

echèmos en este almivar

un poco de calabaza.

Iren. Como ha de ser? *Greg.* A los dos

toca soneto por barba.

Iren. El tuyo di. *Greg.* Và del mio,
pintandote.

Iren. Venga. *Greg.* Vaya.

Es tai tu gracia, Irene, que al probarla,

dà gloria à quantos mata yà de verla:

tu roitro es el de un pez llamadoMerla,

que nace en dos lagunas, q. ay enParla.

Tus ojos son de aguja, que al passarla,
se pican muchos Saltres por meterla;

pues lo que es tu nariz, si fuera perla,

no huviera oro en Ofir cò que pagarla.

Cierta bola interior tus dientes virla,
tu barba, à tener barba, fuera borla

del pendò de tu roitro, que alma tu ba.

No sè què el amor pueda decidla;

vès aquí tu roitro, aunque sin orla,

en varla, verla, virla, borla, y burla.

Iren. Oye el mio. *Greg.* Yà le espero.

Iren. Pues escucha. *Greg.* Venga. *Iren.* Vaya.

Para pintarte , empiezo por la boca,

que es como de coitâl, mas no tan seca,

porque aficionada , y no à manteca,

traes siempre tu mano , que me toca.

Tus vigores elados , son de eltopa,

à quien tu espada le sirviò de rueca:

en tu pie miro el Zancarron de Meca,

y en tu nariz el albañal de Moca.

Toda tu habilidad es mala cuca:

contigo la limpieza se salpica,

el talle es de babioca, el juicio de haca:

Es el pesebre quien te dà en la nuca;

y este retrato mi pincèl te aplica

en cuca , coca , quica , queca , y caca.

Greg. Grande amor !

Iren. Grande fineza !

Greg. Te vàs ?

Iren. Si , dueño del alma.

Greg. Donde ?

Iren. A merendar , si ay algo.

Greg. Què dolor! *Iren.* El beber agua.

Greg. Calla, que essa voz me ha muerto.

Iren. Hà mal aya mi desgracia !

Greg. Temes perderme ?

Iren. Si juego.

Greg. Y jugarafme ?

Iren. A la taba.

Greg. Què brio para el barreño !

Iren. Què arnero para la paja ! *vansf.*

Salen Musicos , y demetrio.

Musíc. Desdichado del dolor,
que sanar dèl , es mayor.

Dem. Ay de mí con quanto escucho
crece mi delito loco,
todo à lo que siento es poco,
y à lo que padezco es mucho.
O infeliz Aurora ! el medio
de vivir es olvidarte;
pero si dexo de amarte,
mayor mal es el remedio:
diga, pues, en mi tormento::

Musíc. Desdichado del dolor,
que sanar dèl , es mayor.

Dem. No prosiga vuestro acento,
cantad à otro intento yà,
que le dobla su cuidado
la pena à un desesperado,
quando sabe que lo està:
divertid con otro acento
el dolor en mis oídos,
que à veces por los sentidos
se engaña el entendimiento.

Sale Aurora.

Musíc. Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.

Aur. Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene ?
Demetrio ? *Dem.* Aurora, tu aquí ?
es à aliviar mi dolor ?

Dem. De que es el mio mayor,
sobre esta cancion que oí,
por prueba un discurso harè:
casado, Demetrio, estàs.

Dem. Què dices ? *Aur.* Oye, y veràs
si para aliviarte entrè.
Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.
Para ser mas mi dolor,
casado, Demetrio, yà,
vida te darà mi ardor,
pues con mi muerte, tu amor
el Fenix renacerà:
Fenix vida te previene,

y mi amor dos penas tiene,
que son mi muerte, y tu vida,
que no hace sola una herida,
un mal que violento viene.

Y si durando tu ardor,
se resiste à nuevo empleo,
serà causarme temor,
pues siendo mio tu amor,
con otro dueño te veo;
y si cura à mi pesar,
mi muerte le ha de apagar,
ò èl fin mi acabar se luego,
porque sin materia, un fuego
muy poco puede durar.

Mira en tu amor empeñada
qual, Demetrio, està mi vida,
si dara, desesperada,
si me quiere, desdichada,
y si ama, se me olvida:
porque el fuego hace cessar,
porque à Fenix has de amar,
porque ella te ha de vencer,
porque sin mí no ha de arder,
porque al fin se ha de acabar.

Solo un consuelo ay aquí,
que el mismo dolor me diò,
y es, que en mí se acabe así,
que no ha de poder en mí
durar el mal mas que yo,
porque si à ofenderme viene,
con tal violencia el dolor,
con el rigor que previene,
ò ha de darme mas valor,
ò acabar à quien le tiene.

Demet. Aurora, desesperado
me dexas con tu tristeza:
què es averme yo trocado ?
què es olvidar tu belleza ?
yo estàr con Fenix casado ?
Primero que tan violento
el si pronuncie mi labio,
pronunciarè en mí tormento,
para no hacerte esse agravio,
mi vida el ultimo aliento,
que en ceniza antes bolviera
mi ingrata mano, sospecho,
que à otro dueño se la diera,
y si otro fuego no huviera,
me la quemàra en el pecho.

La vida, y el corazon,
que es vida hiciera centellas,
alma, corona, opinion;
mas què hiciera yo en perdellas,
quando fin ti, nada son?

Aur. Esta palabra me dàs?

Dem. Sèr tuyo, y morir prometo.

Aur. El Rey viene, què diràs?

Dem. Retirate tu, veràs
si me atarà su respeto. *Sale el Rey.*

Rey. Hijo Demetrio. *Dem.* Señor.

Rey. Tu grave melancolia
en mi logra su dolor,
pero presto su rigor
se trocarà en alegria.

Dem. De vuestro amor, padre, fio,
que à esta pena rigurosa
vencer quiera el desvario.

Rey. Mira si es cierto, hijo mio,
pues que yà es Fenix tu esposa.

Dem. Quien? *Rey.* Fenix, à quien aclama
el aplauso de la fama
por Reyna de la hermosura:
su Reyna Egypto la llama,
que tu Corona assegura.

Aur. Ay, Demetrio! esto es perderte.

Dem. Si mi temor, padre, os calla
la causa de mal tan fuerte,
yà en visperas de mi muerte,
fuerza serà el confessalla.
Esta pena, este dolor,
à cuyos fieros enojos
resiste en vano el valor,
fino sabes que es amor,
no me avràs visto los ojos.

Rey. Amor? de quien? *Dem.* Padre mio,
si este nombre, como es ley,
os templa en mi desvario,
porque no os tema el desvío,
no me escucheis como Rey.
Yo muero sin resistencia,
por encubrir este amor,
siendo acepta mi obediencia,
si el respeto me sentencia,
para què temo el rigor?
Què podeis hacer secreto,
si en el declararle irritado,
mas que yo, pues por mi muero?
si el deciroslo es delito,

el de matarme es mas fiero;
y pues en mi triste muerte
mi vida amparo no halla,
muera el dolor menos fuerte,
que es el rigor, es mi fuerte
por Aura. *Rey.* Calla, calla:
no sè como pude aora
templarme en lo que he escuchado;
siendo tu vassalla Aurora,
prefiere à quien es señora
de Imperio tan dilatado?
A aver de tu error creído,
si, que en mi sangre cabia,
yà te la huviera vertido;
mas es cierto que ha caído
en la que no tienes mia.

Dem. Señor. *Rey.* Què intentas decir?
con Fenix te has de casar,
Demetrio, si has de vivir.

Dem. Pues si el remedio es morir,
señor, mandame matar.

Aur. Cielos, què escuchó? Què espero,
viendo su esquivo rigor?

Rey. Què dices?

Dem. Que pues yo muero,
entre estas dos muertes, quiero
la que es de menos dolor:
si mi amor, y vuestra Alteza
han de quitarme el vivir,
muera yo de tu aspereza,
que lograr esta fineza,
serà alivio del morir;
que pues yà està el alma herida
de amor al impulso fuerte,
no irà à quitarme la vida,
fino à abreviarme la muerte,
siendo mi amor mi omicida.
En mi sangre amor està,
vuestra Alteza la engendrò;
pues quien seguir mandará
el precepto que me dà,
antes el sèr que me dió?
Y si mi amor es mi sèr,
pues que mi aliento habilita,
quando le llegue à vencer,
con què le he de obedecer,
si el amor no me le quita?
Si esta Corona aficionada,
por darmela vuestra Alteza,

y mi vida no perdona,
de que sirve la Corona,
si me quita la cabeza?
Estos afectos no son
mi mismo ser? es agena
la sangre del corazon?
hice yo mi inclinacion?
pues que culpa me condena?
Advierta, pues, vueitra Alteza,
aunque el respeto le impida,
que de su amor no es fineza
ser padre de mi grandeza,
y enemigo de mi vida.
Mas si no os puedo mover,
yo ire, señor, à morir:
la vida os puedo deber,
mas si la aveis de bolver,
no os queda mas que pedir,
que el ser padre, es razon fuerte
para que à su voz se mida
un hijo; mas si se advierte,
quien no le escusa la muerte,
no le obliga con la vida. *vase.*

Rey. Demetrio, hijo, escucha, espera.

Aur. Ay de mi! sin alma estoy. *vase.*

Rey. Menor mal serà que muera,
que si su error permitiera,
fuera faltar à quien soy:
cesse, pues, el casamiento
de Alexandro, y Nise aora,
que assi remediar intento,
que hagan un loco pensamiento
una vassalla señora.

Sale Gregnisco con un papel.

Greg. Dios me guie en este intento:

Los pies, gran señor, me dad,
y este don pobre aceptad.

Rey. Que es esto?

Greg. Obra al casamiento.

Rey. Disimular quiero, pues *ap.*
con lo que he determinado
queda todo remediado.

Y à que casamiento es?

Greg. Al Principe, obra importante.

Rey. Pues que es? *Greg.* Un epitalamio,
que le escrivì en un andamio,
porque no ay mas consonante:
tiene cliticadas radiantes,
colores, celages, rumbos,

ceruleos, y otros retumbos
de Poetas relumbrantes,
que en Vascuence poco à poco
trocar la lengua pretenden:
los que oyen no lo entienden,
ni el que lo escrivì tampoco:
su aplauso no ha de igualar
de Seneca una tragedia.

Rey. Mejor fuera una Comedia.

Greg. Si, mas la suelen silvar.

Rey. Escrivir bien. *Greg.* No ay justicia:
si uno en un año una etrena,
no hace nada, aunque sea buena:
si cada mes con codicia
una saca, no ay razon,
que esto del contarle quiera,
y en errando la primera
pierde la reputacion:
ni por dos buenas, ni aun ciento,
una mala se recibe;
mas en favor del que escrive
trae la humanidad un cuento
contra el mal intencionado,
que de espulgar la obra vive
del que no es Angel, y escrive.

Rey. Y como es? *Greg.* Vã de contado:

Escrive Libio Cenchaco:::

Rey. Que Autor es esse?

Greg. Moderno:

Que Polifemo, un Invierno,
aquel Gigante borracho,
mas celebre que el de Olias::

Rey. Goliath feria. *Greg.* Es verdad.

Olias, ò Goliath,

todo vã por las folias.

Prendiò à Ulises, hombre elico,
en su cueba, y por la hazaña,
se sentiò à silvar su caña
con los labios de borrico:

de ocho, ò diez viejas harpias
sobrino era Ulises, y
pusose à escrivir alli
la historia de Matatias.

Silvaba el bestion muy roxo,

y el decia en su papel:

Escriva yo, y silve el,
que yo les harè del ojo.

Aplicatis por sus modos,
aplicantis se vè el fin,

y esto se dice en Latin,
 porque esto no es para todos.
Rey. Quexa es justa. *Greg.* Ya lo veo,
 mas ay gente tan injusta,
 que de una quexa que es justa,
 habla mal en un torneo.
Rey. Llama à Alexandro: el sosiego
 de Demetrio solicito *ap.*
 con lo que à Nise le quito.
Greg. Ella, y el, de su luz ciego,
 à tu presencia llegò.
Rey. Ceda à la razon de estado: *ap.*
 todo amoroso cuidado
 atajarlo pienso yo.
Salen Nise, Aurora, Alexandro, y
Damas.
Nis. Señor, del Principe el llanto,
 causado de sus desvíos,
 trae à mi amor à tus plantas,
 y à solicitar su alivio.
Aur. Cielos, si soy dafidichada, *ap.*
 la muerte por medio os pido.
Alex. Si es de causa, gran señor,
 la trilleza de mi primo,
 que pueda tener remedio,
 que se le deis os suplico,
 que lo primero es su vida.
Rey. Nise, Alexandro, sobrinos;
 à nadie mas que à mi importa
 el sosiego de mi hijo,
 siendo el para quien aumento
 esta Corona que ciño:
 Tu quietud està à mi cargo,
 y tanto por ella miro,
 que los que son premios vuestros
 quiero enlazar con su alivio;
 y por pagar à Alexandro
 las deudas de sus servicios,
 le tengo calado yà.
Nis. Albricias, amor, què he oïdo? *ap.*
Alex. Cielos, yà es cierta mi dicha. *ap.*
Greg. Alto, librame apellido,
 grandeza, que en esta boda
 de hongos hartarmente imaginò.
Alex. Siempre, señor, seràn vuestras
 las honras que yo recibo.
Rey. Tu prima Aurora es tu esposa,
 que es en ti el premio mas digno.
Alex. Quien, señor? muerto he quedado!

Nis. Cielos, sin alma respiro!
Aur. El corazon se despulsa.
Greg. Con la Aurora ha anochecido.
Rey. De què os turbais?
Greg. Se han helado,
 porque à la Aurora hace frio.
Alex. Señor, yo, vos, si mi dafidicha:::
Rey. No es baltante ser marido
 de mi sobrina? *Alex.* Señor,
 siempre yo tuve caido,
 que vuestro favor::: *Rey.* Os diera
 el premio que os apercibo.
Alex. No fino a Nise. *Rey.* Què Nise?
 mi hija à vos? etlais sin juicio?
Alex. Pues señor, si errè en pensarlo,
 que me deis licencia os pido:::
Rey. De darla luego la mano?
Alex. Mejor serà, que el retiro
 de una Aldea sea sepulcro
 à mi dolor, si he perdido
 la esperanza. *Rey.* Què esperanza?
 no mirais que hablais conmigo?
 quien tuvo esperanzas locas,
 entreguelas al olvido,
 y no desprecies oïdado,
 premio, Alexandro, tan digno:
 que si esta noche, que el plazo
 de casaros determino,
 no aceptais tanto favor,
 para inobedientes brios
 tienen cuellos las cabezas,
 y mis decretos cuchillos. *Vase.*
Greg. Tambien tendrà horca, y rollo,
 y piedra en el, y en tu hijo:
 iba à decir otra cosa,
 que le fuele hacer dar gritos.
Alex. Cielos, yo perdì alma, y vida.
Nis. Ni aliento para un suspiro
 me ha quedado. *Aur.* Muerta soy!
 de Alexandro me retiro,
 por no hacer mas la dafidicha.
Greg. Y yo à pensar un arbitrio
 con que este viejo, por viejo,
 quede por que un vestido.
Nis. Yà no me mira Alexandro,
 de que le perdì es indicio.
Alex. Yà no llega à hablarme Nise,
 seña es de averla perdido.
Nis. Por no affigirle me voy.

Alex. Por no ofender me retiro.

Nis. Mas eito no es mas rigor?

Alex. Mas eito no es mas deívio?

Nis. Alexandro?

Alex. Nise? à un tiempo los dos, señora, bolvimos, seña es de que un solo movíl rigue nuestrós alvedrios; pero qué importa (ay de mi !) que estén de un movíl regidos, si quando en el mar de amor iba en bonanza el alivio de la voluntad , con velas de afectos , y de cariños, siendo el imán el deseo, la esperanza el norte fixo, la tormenta del poder alborotò el mar tranquilo, perdiò el timòn el baxel, que era el piloto el aviso, turbò el imán el deseo, y yà del todo perdido el norte de la esperanza, diò por escollo en el risco de la desesperacion, donde roto , y defunido entregò al mar por despojos los deimayados sentidos, que entre la espuma quedaron buscando para el peligro, de las tandas de su llanto, las tablas de los suspiros.

Nis. Ay, Alexandro! ay señor ! qué tormenta fue? qué has dicho? yo sin ti? yo he de perderte? quando tu ::: en vano porfio, si están hablando los ojos lo que en los labios profigo.

Alex. Ha, corazon desdichado! aora tormentos míos: lloras, Nise? *Nise.* Si, Alexandro, no lo estrañes, pues has visto, que aqui fue el Sol mi esperanza, yo el Alva, que con sus visos lucía, saliò el Aurora, murieron luego los míos, porque el Sol siguiò los suyos: y como es comun oficio de Alva, y Aurora, que viertan

llanto, y rifa à un tiempo mismo, ella rie lo que gana, yo lloro lo que he perdido.

Alex. Ay Nise ! ay dueño del alma! yo he de perderte? que has dicho? yo de otro dueño ? esto afirmas? antes que esse precipicio, no tiene rayos el Cielo, venenos el artificio, congoxas el corazon, y el Rey tu padre cuchillo? y quando me falte todo, no tengo yo amor, bien mio? pues qué muerte mas segura, que ver tus ojos divinos, ò imaginar que los pierdo, para morir à sus visos?

Nis. Y será alivio tu muerte?

Alex. Para mi mal será alivio.

Nis. Y para mi, qué será?

Alex. Para ti, no sè : imagino, que es menor mal verme ageno.

Nis. No, Alexandro, no lo admito, mi padre es muy riguroso, pues mi desdicha lo quiso, dale ya la mano à Aurora, y vivas felices siglos.

Alex. Esse rigor me aconsejas?

Nis. Pues qué he de hacer si es preciso?

Alex. No te embaraza la muerte?

Nis. Y ella podrá hacerte mio?

Alex. No, Nise : pues qué remedio?

Nis. Solo uno aver puede.

Alex. Qual.

Nis. Irme yà para no verte.

Alex. Y esse es remedio, ò martyrio?

Nis. Vete, Alexandro, no dês mas fuerza al tormento mio.

Alex. De ti quieres que me aparte?

Nis. No me aflijas. *Alex.* No te aflijo, yà me voy. *Nis.* A Dios, señor.

Alex. Quedate à Dios, bien perdido.

Nis. Qué te vàs ?

Alex. No me lo mandas?

Nis. No lo sè. *Alex.* Por darte alivio.

Nis. Pues es alivio el dexarme?

Alex. No lo pides? *Nis.* Si lo he dicho, mas basta acra el deseo para saber lo que pido,

Alex. Pues què he de hacer ?

Nif. Esperar.

Alex. Què he de esperar?

Nif. Otro alivio.

Alex. Qual es, señora? què dices?

Nif. Què sè yo lo que me digo.

Alex. Què alivio ay aqui?

Nif. La muerte.

Alex. Y aun no es cierta.

Nif. El daño es mio.

Alex. Què breve es el defengaño!

Nif. Què dilatado el martyrio!

Alex. Así te vãs! Nif. Yá es preciso.

Alex. Què desdicha! Nif. Què dolor!

Alex. Què crueldad! Nif. Què delito!

Alex. Sin mi voy! Nif. Yo voy sin ti.

Alex. Perdi el ser. Nif. Yo el alvedrio.

Alex. A Dios, pues, muerta esperanza.

Nif. A Dios, pues, tormento vivo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Aurora con un lienzo en los ojos,
y Irene.*

Iren. No llores tanto, señora,
que tu hermosura te avisa,
que son embueftas en rifa
las lagrimas de la Aurora.

Aur. Ay, Irene, què he de hacer?
quedale yá à mi pesar
mas alivio que llorar:
mas vida que padecer:

Iren. Yá estàs casada, y tu amor
quiso malograr el Cielo,
no gastes, pues, tu desvelo
en dár fuerzas al dolor:
yá en tu desdicha no ay medio,
y un triste en dolor igual
se consuela con su mal
quando no tiene remedio.
Quien sienta un dolor cruel,
quando es posible vencelle,
pena mas que en padecelle
en procurar salir del;
mas quien, si es preciso, sabe
juntar todo su valor,
para sufrir el dolor,
le hace ser menos grave.

Aur. No me dexa consolada
esta razon, ni yo siento

de estar casada el tormento,
fino el de estar mal casada.
Apenas la Aurora bella
salir Alexandro viò,
quando dexò el lecho, y yo
quedè llorando con ella.
Iren. Ay, señora, esta passion
tendrà remedio, si quieres:
de las comunes mugeres
aprende aqueita licion.
Mugeres ay de tal mafa,
que les diera con cadena
menos fuito un alma en pena,
que su esposo entrando en casa;
y viendo que es mal forzoso,
y puro fingir de miel,
passa à traguitos la hiel
del higado de su esposo.
Mas remedios no han fingido
las viejas para la cara,
que ella al venir tiene para
las colas de su marido:
si es triste, dice: Què tienes,
dueño mio? què dolor,
pues no te alegra mi amor?
Ay, Dios, que triste que vienes?
hijo mio, así no estès,
mira que me dás pesar;
y si le viera ahorcar,
le tirara de los pies.
Si le vè venir fevero,
dice: Bien mio, tu ayrados
no quiero estès enojado:
ea, digo que no quiero,
tempia esse enojo cruel;
y al cuello le echa los brazos,
y para apretar los lazos,
imagina que es cordel,
y fingiendole un puchero,
le enternece, y le reporta,
que para comerle, importa
haber manir el carnero;
y tras esto, tanto espera
en el fin de su dolor,
que le parece mejor
un hijo, que una pollera.
Aur. Ay, pena esquiva, y cruel!
Solo confidero aqui,
què harà Demetrio sin mi?

pero

pero qué harè yo fin èl ?
mas ay de mi ! quien ha entrado?

Iren. Tu esposo.

Sale Demetrio. No es fino yo.

Aur. Vos, señor ? *Dem.* Apenas viò
mi amor yà desesperado,
que Alexandro estava fuera
de tu quarto , quando en èl
me entrè à templar el cruel
ardor , que me desespera.

Aur. Señor , vos entráis aqui
turbado , y descolorido ?
qué es esto ? *Dem.* Averse caído
todo el Cielo sobre mi:
vivo yo , y tu desposada
con otro ? qué rabia es esta ?

Aur. No os doy, señor, por respuesta
mas de que yà estoy casada.

Dem. Qué dices ? valgame el Cielo !

Esse desprecio te oí,
quando hallar pensaba en ti
de mi desdicha el consuelo ?
No pensè yo , Aurora mia,
que en ti cupiera mudanza:
perder temí la esperanza,
no la fé que en ti tenia:
que amor, que al correr no cessa,
es al arroyuelo igual,
que atajado su cristal,
se junta todo en la presa.
No pensè yo en este empleo,
que fue presa de tu amor,
hallar mas tibio el ardor,
si no mas vivo el deseo.
Hallar pensè tu belleza,
por su violencia importuna,
quexosa con tu fortuna,
no esquivá con mi finca;
porque amarte quando estàs
logrando brazos agenos,
no era para hallarte menos,
fino merecerte mas.

Aur. Responde, honor, qué he de hacer?
dura ley ! fiero pesar !
si obligas à despreciar,
para qué dexas querer ?
Señor , yà trocada estoy,
desde que llegué à casarme,
la desdicha fue el trocarme,

mas yà trocada , otra soy,
ni yo ignoro su pasión,
ni mi amor ; mas vuestra Alteza
tampoco de mi nobleza
ignora la obligacion:
perdoneme , pues la sabe,
no oír lo que me condena,
que en mi amor cabe mi pena,
pero la suya no cabe.

Dem. Oye, espera, Aurora infiel,
tu me dexas dessa fuerte ?
tu de parte de mi muerte,
para hacerla mas cruel ?
Si tambien perdí tu amor,
yà no tengo que perder:
llegue , pues , ingrata , à ser
mi sentimiento furor.

Aur. Señor (empeño tyrano !)
templaos , qué es esto , señor ?

Dem. Solo templarè mi ardor
con la nieve de tu mano:
damela , pues , homicida,
que si matarme te agrada,
lo que era vida ganada,
serà veneno perdida.

*Dexa caer los guantes, el uno dividido
del otro.*

Aur. Señor, advierta, que està
tu Alteza fuera de sí.

Dem. Pues si estuviera yo en mi,
no me tuvieras tu allá.

Aur. La resitencia se apura:
mitad que esto es frenesí.

Dem. Y esto no estimas en mi ?

Aur. No señor , que una locura,
ni obliga à amor , ni piedad.

Dem. Tan mal passa en su tormento
quien todo un entendimiento
dà por una voluntad :
pues yà que estoy de mi ageno,
que me restaure tu amor
quiero. *Aur.* Qué intentais, señores ?

Dem. Que me mate este veneno.

Aur. Mi pecho no es poderoso:
Cielos, al honor apelo: *ap.*
esperad. *Dentro Alexandro.*

Alex. Valgame el Cielo !

Aur. Qué es lo que escucho ?

Iren. Tu esposo.

Aur.

Aur. Ay, señor, salid aqui.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Alex. En mi sombra tropecé
para torcerme este pie;

pero qué miro: ay de mí!

Greg. Yo también he tropezado.

Alex. El Príncipe aquí: qué es esto: *ap.*

con Aurora descompuesto,
descolorido, y turbado;

Greg. Bellacas señales son:
sin duda nuestros tovillos
cayeron en los ladrillos,
y ellos en la tentación.

Dem. Primo: *Alex.* Gran señor:

Dem. Yo muero. *ap.*

¡Hasta aquí os entré à buscar,
que os he menester hablar;
pero en mi quarto os espero:
al verle, otro mal me mata.

Alex. Cielos, yo estoy sin sentido! *vase. ap.*

Aur. Qué traes, señor:

Alex. Me he torcido
este pie. *Greg.* Y yo esta pata,
mas no me ha salido almagre.

Aur. Pues, señor, que andes te pido.

Greg. Si por Dios, que un pie torcido
te puede volver vinagre.

Alex. Dices bien, esto es mejor,
porque no cobre algun frío:
no batta un mal, honor mio: *ap.*

Aur. Te ha dado mucho dolor:

Alex. No es cosa de cuidado, *passese.*
el cesará andando un poco:
tente, pensamiento loco. *ap.*

Greg. Yo me paseo à tu lado.

Iren. Pues caíste tú? *Greg.* Bobería,
siendo Capitan! pues no:

Iren. Pues qué importa esto:

Greg. Que yo
tropiezo de compañía.

Aur. Turbado está el corazón: *ap.*
fientes lo menos, bien mio:

Iren. Esto sí, pese à tu tío, *ap.*
vete tomando licion.

Alex. El calor lo vencerá:
habló el Príncipe contigo:

Aur. Pensé que estabas conmigo,
y entré à buscarte hasta acá:
no dexes, Señor, de andar.

Alex. Que va creciendo imaginó.

Aur. Pues anda.

Alex. Ha mucho que vino:

Aur. Ahora acaba de entrar.

Alex. Ahora:

Aur. Esta fue la ocasión:

y en qué caíste: *Alex.* No sé:
pienso que no tropecé
mas, que en mi imaginación.

Buelve à passarse.

Iren. Tu belleza le apresura,
y esta feria la ocasión.

Greg. No, que para un tropezón
no es menester hermosura.

Aur. Quando esse amor le debiera,
de mí queda bien pagado.

Alex. O qué fuerte es un cuidado! *ap.*
y entré solo: *buelve.*

Greg. Allí le duele.

Aur. Solo entré: mucho cuidado *ap.*

le dá: Cielos, si lo oyó:

Tu voz, señor, me dexó

el corazón asustado:

te dá ya menos desvelos:

Alex. Ahora mas vivo está:

y ha entrado otra vez acá:

Aur. No señor: qué es esto Cielos! *ap.*

Greg. Algo asustada la veo, *ap.*

la pregunta es la ocasión:

las primeras damas son,

que no gustan del paseo.

Aur. Quieres que donde te heriste
te apriete una venda yo:

Alex. A quien por mí preguntó:

Aur. A mí. *Buelve muy enojado.*

Alex. Pues por qué caíste:

Aur. Que erré sin culpa, es teltigo
el corazón que te adora.

Iren. Esta es la lición, señora.

Alex. Yo no sé lo que me digo:
no puedes tú, Aurora, errar:
vete, que el dolor me obliga
à pensar lo que digo.

Aur. Aunque sea con pesar
de que en despedirse tarde
esse dolor,irme quiero,
que obedecerte es primero.

Alex. Menos es ya: Dios te guarde.

Iren. Esto es, señora, ficción,

y dalle. *Aur.* El vivir me và.
Iren. Miren qual la tengo yà,
 solo con una licion. *vanse.*

Alex. Ay de mi ! ay amor infiel !
 no bairò el perder à Nise,
 sin que tu traycion me avise
 de otra pena mas cruel ?
 Cielos , un guante he mirado,
 que al Principa se cayò:
 quien aqui un guante dexò,
 no , no estuvo muy soffgado,
 mas què indicio es este ? en vano
 lo dudo , pues dà à entender
 el guante , que es menester,
 que se le vaya à la mano:
 Ay de mi ! guardarle quiero,
 no lo entienda este criado.

Greg. Ay , señor , que aqui he topado
 un indicio verdadero
 de mas mal. *Alex.* Què dices , necio ?

Greg. Un guante que se ha caído,
 y que del Principe ha sido
 se le conoce en el precio.

Alex. Cielos , en solo un encuentro *ap.*
 me prevenis todo el mal !

Greg. Por Dios es mala señal,
 porque estaba muy adentro.

Alex. Necio , loco , majadero,
 si se me cayò aora à mi,
 què imagina ? *Greg.* Este ? *Alex.* Sì,
 vès aqui su compañero:
 tan presto tu pecho indicia
 esse malicioso error ?

Greg. Soy casa pobre , señor,
 y estoy hecho à la malicia.

Alex. Pues para malicia tal,
 què indicios aqui se vèn ?

Greg. Un guante , que huele bien,
 obliga à discurrir mal.

Alex. Vete , villano , de aqui,
 ò te matarè. *Greg.* Ay , señor,
 temple Nise tu rigor,
 que entra en tu quarto.

Alex. Ay de mi ! *Salen Nise, y Damas.*

Nis. Avisa , Laura , à mi prima:
 mas ay , pesares , què veo !

Alex. Veis , señora , à un infeliz,
 un truite , y misero objeto
 de la pena , y del dolor,

de deldichas un compuesto,
 un venturoso soñando,
 un infelice despierto,
 una muerte con que vivo,
 una vida con que muero,
 un cuerpo , que està sin alma,
 y un alma , que està sin cuerpo;
 porque como os la entregué,
 y os la han sacado del pecho,
 hallando el mio , al boiver,
 de ansias , y pesares lleno,
 ni puede entrar en el mio,
 ni quieren que vuelva al vuestro.

Nis. Creyendo que yà en su quarto
 no estuvierais , à vèr vengo
 à mi prima , mas estando,
 me excusais el cumplimiento.

Alex. Tened , señora , esperad:
 si es aquese vuestro intento,
 yo me irè , porque mi esposa
 logre los favores vuestros,
 que acaso podrà tocarme
 despues à mi parte dellos;
 pues si aora vuestro sol
 recibe Aurora en su pecho,
 quando yo vuelva à sus brazos
 gozarè en ella el reflexo.

Nis. Esperad. *Alex.* Què me mandais ?

Nis. Amor , dame sufrimiento , *ap.*
 yà que me dàs esta pena,
 que si me matan los zelos,
 tambien tu mueres conmigo.
 Que conozcais , que no quiero,
 si logra Aurora mis rayos,
 que hallar pueda algunos vuestros
 entre los mios , que basta
 que vos (yà no tengo aliento !)
 los recibais , sin que venga
 à lograrlos de mi pecho,
 porque si han quedado algunos,
 yà en este retrato vuestro,
 que quando yo imaginaba
 que eras mio , yà prevengo
 que esto fue imaginacion,
 os pido , sino el defeo,
 digo el gutto , no , el cariño,
 la ausencia (con nada acierto)
 que os pedì estando en la guerra,
 donde esgrimiendo el azero,

triunfante del enemigo,
os retratasteis, os buelvo:
tomadle, y mirad, que lleva
de aver estado en mi pecho:::
mas (pero Cielos, que digo!)
à Dios, que amor todo es yerros.

Alex. Qué es lo que lleva, señora?
Nif. Iba à decir::: *Alex.* Effenlo espero.
Nif. Que de estàr::: *Alex.* Decidlo, pues.
Nif. Conmigo::: *Alex.* Yo lo padezco.
Nif. Lleva::: Mas no es tiempo yà.
Alex. No me deis esse tormento.
Nif. Lleva mas alma, Alexandro:
yà lo dixè, yà lo penos,
mas sin avertelo dicho,
pudieras tu conocerlo,
pues sabes bien lo que sè,
y no ignoras lo que siento.

Alex. Oye, señora. *Nif.* Qué dices?
Alex. Tu me dàs tal desconfuelo?
Nif. Pues que he de hacer?
Alex. Darne alivio.
Nif. Tanto son los que yo tengo?
Alex. Pues no me dèss esta pena.
Nif. Està el corazon tan hecho
à darte de lo que tiene,
que por darte, aunque te pierdo,
sin saber lo que es, te dà
de lo que tiene allà dentro.

Alex. Y es fineza? *Nif.* Sì, Alexandro.
Alex. Donde està?
Nif. En lo que te buelvo.
Alex. Qué me buelves?
Nif. La memoria.
Alex. Y la voluntad? *Nif.* No puedo.
Alex. Por qué? *Nif.* Por que la he perdido.
Alex. Perdido? *Nif.* Pluguiera al Cielo.
Alex. Tuve yo culpa? *Nif.* No sè.
Alex. Y es fineza, ò puede serlo,
por bolverme la memoria,
quitarme el entendimiento?
Nif. Pues te ha quedado esperanza?
Alex. Solo de morir la tengo.
Nif. Y yo la tengo de vida?
Alex. No señora: pues que harèmos?
Nif. Muera yo, pues te he perdido.
Alex. No viva yo, pues te pierdo.
Nif. O violencia! *Alex.* O tyrania!
Nif. Que no me mires te ruego.

Alex. Effenlo pides? *Nif.* Y esto importa.
Alex. Por qué, si quedo muriendo?
Nif. Por no llevar esse alivio,
con que resista el tormento. *vase.*
Greg. Aora entra aquí el furor:
và un doblon que ay manotèo.
Alex. Ay de mi!
Greg. Ay de mi tambien.
Alex. Cielos! *Greg.* Miren si diè en ello.
Alex. Para aora eran los rayos.
Greg. Señor, buelvas al passco?
Alex. Ay, que mi pecho se abrafa!
Greg. Agua, señores, llamemos
las geringas de la Villa.
Alex. Que me abrafo:::
Greg. Que me quemos:::
Alex. En fuego de amor, y honor.
Greg. Yo de comer un pimiento.
Alex. Socorro, Cielos. *Greg.* Socorro.
Alex. No ay quien le trayga?
Greg. Agua presto. *Alex.* No basta.
Greg. Pues venga vino.
Alex. Apaga, apaga el incendio.
Greg. Dexame entrar al texado.
Alex. No vès que amor toca à fuego?
Greg. Es la verdad: dan, din, dan.
Alex. No lo has visto?
Greg. Yà lo veo.
Alex. Pues que esperas? à que aguardas?
Greg. Señor, por Dios que passemos,
porque no ay Nuncios en Grecia,
y ay mucho de aqui à Toledo.
Alex. Bien tienes razon, amigo,
que no es de mi heroyco pecho
esta desesperacion;
mas que he de hacer, si vinieron
sobre el incendio de honor,
que estava en el alma ardiendo,
las llamas de amor, y juntas
dos causas para un efecto,
me quitò el fuego el valor,
y el humo el entendimiento?
Mi primo (ay de mi!) de Aurora
amante, atrevido, y ciego,
pues aora reconozco,
que este amor era su empeño!
Yo al mio desesperado!
que es esto, piadosos Cielos!
à un corazon affligido,

què le dexais por consuelo,
fi era mi esposa su alivio,
y està el alivio en un riesgo:

Sale Demetrio. Alexandro.

Greg. Otra qui bolta. *Alex.* Señor.

Demet. Cierito que estais necio:
quando os espero en mi quarto,
vengo à buscaros al vuestro:
què os olvidais desta fuerte:
de zelos, y embidia muero: *ap.*
aunque estais recien caado,
los cariños tienen tiempo,
y no estorva la afsistencia
del Principe.

Alex. Yo os la debo,
mas mi esposa:: *Dem.* Bien està:
aun esto sufrir no puedo: *ap.*
vuestra afsistencia esta noche
he menester, al empeño
de una dama, que yo he visto:
facarle de aqui pretendo, *ap.*
y dexarle asegurado
donde pueda darme tiempo
para lograr atrevido
con Aurora, à todo riesgo,
de tanto ardor el alivio;
y fio de vuestro aliento, *à él.*
que me guardéis las espaldas.

Greg. Yo soy bravo para esto.

Alex. Quita, necio.

Dem. Y vos tambien:
afsi aseguro mi intento, *ap.*
Venid, pues. *Greg.* No sino no:
las espaldas: vive el Cielo,
que aunque fueran de tocino
las guardara entre Tudescos.

Alex. Esto es querer deslumbrar *ap.*
mi sospecha, y yo no puedo
tener con él mas que quexa,
que es mi Principe enefecto:
darfela yo no es cordura,
dissimular que la tengo
es alentar su ofadía;
mas ya se me ofrece un medio,
que no es quexa, y sea aviso,
que le ataje sus intentos.

Demet. Vamos, Alexandro,

Alex. Vamos:

esperad, señor.

Demet. Què es esto:

Alex. Los guantes se os han caído.

Dem. Os engañais, que aqui dentro
no se me ha caído nada.

Alex. Si señor, que estos son vuestros.

Dem. Mios son: *Alex.* Si, gran señor.

Dem. O vuestros.

Alex. Pues yo os los buelvo,
vuetros son, señor, sin duda,
que aora aqui se os cayeron:
tomadlos, pues, y advertid,
que por estàr mas atento
à guardar bien lo que es mio,
os buelvo yo lo que es vuestro.

Dem. Quando vine à ver à Aurora *ap.*
se me cayeron, mas esto
no es para sospecha: vamos.

Alex. Ved que vais en un empeño.

Dem. De què?

Alex. Los guantes, señor,
trae el Principe compuestos
de buen olor, porque viesse
la mano, que es intrumento
de su liberalidad;
y el olor, sabe el discreto,
que es simbolo del honor,
pues por culto le ofrecemos
al altar en sacrificio;

y pues aqui se os cayeron
por dar honor à mi quarto,
advertid, que à esse aposento
no ha de quitar vuestra mano
lo que los guantes le dieron.

Dem. Yà él sospecha, y cuerdamente *ap.*
me avisa, mas yo estoy ciego,
y he de atropellar con todo:
Siendo para honores vuestros,
yo lo diera por ganancia
quando llegara à perderlos:
venid. *Alex.* Perderlos, señor,
no es posible en mi aposento.

Demet. Por què?

Alex. Porque en afsitiros
me teneis yà tan despierto,
que es preciso que yo vea
quanto se os cayga aqui dentro.

Greg. Muy mal huelen ya estos guantes,
y que se le buelvan temo,
para mi amo de venenado,

y para Aurora de perro.

Vanse , y sale Irene con luces.

Iren. Luces salgo à prevenir,
y pues sola me provocho,
de foliloquiar un poco
licencia vengo à pedir.
Mosqueteros, à éstas pocas
coplas me dad la coltumbre,
porque si ellas no dãn lumbre,
son de fuego vuestras bocas.
De honor, y amor mi ama herida
se vè, y yo he de discurrir
de què nos viene à servir
el honor en esta vida,
y toda aquèta bambolla,
què es desdicha no tenella,
y el que la tiene , con ella
no puede poner la olla?
Si por su honra una muger
vive à la puerta cerrada,
por fuerza ha de ir la cuitada
à San Francisco à comer:
honor la veda, que acuda
à toda festividad;
honor la dà gravedad,
pero la tiene desnuda;
honor la quita el passco,
honor la dà siempre suito,
honor la priva del gulto,
y no la quita el deseo;
honor nos hace grosseras:
pues de què discurso en esto
sirve el honor , si tras esto
no dà pollos , ni polleras?
El las mas noches condena
à ayuno à quien le ha tenido,
que parece que ha incurrido
en la Bulà de la Cena;
y al contrario desta flor,
miren què bien en la Villa
passa qualquier picarilla,
que no sabe que es honor!
si ella se trata de holgar,
y à esto solo està despierta,
ella vive à puerta abierta,
y ninguno la vè à hurtar:
ella todo lo ha de vèr,
su gusto à rodo prefiere:
ella sale quando quiere,

y entra quando ha menester:
no es pena saltarle el coche,
y tenerle, es alegria:

si no vendimia de dia,
sale à rebuscar de noche:
si se tapa de medio ojo,
quanto quiere ser parece:
come de lo que apetece,
y no malpare de antojo;
y en vida tan desigual,
su gulto hace , y no es error,
pues porque no tiene honor,
à nadie parece mal.

Pues honor pataratero,
de què tiryes, ò has servido,
si no me das lo que pido,
y me quitas lo que quiero?
Mas ya el foliloquio cessa,
pues salen Nise, y Aurora,
que en este partido aora
uno juega, otro atravessa;
y los Musicos con ellas,
à aumentar melancolias:
si éstas penas fueran mias,
què presto saliera dellas!

Salen Nise, Aurora, y Musicos.

Musc. Corazon, pues tu quisiste
amar à quien te perdiò,
que mueras, ò vivas triste,
què culpa te tengo yo?

Nise. Aurora, à quien triste està,
nada alivia su desvelo.

Aur. Quando yo busco consuelo,
poco tu pena me dà.

Nise. Es verdad, y yo lo siento,
Aurora, pero la mia
es una melancolia
de ignorar mi sentimiento:
si ella tu pena aumentò,
yà en esta cancion oïste:::

Musc. Què mueras, ò vivas triste,
què culpa te tengo yo?

Aur. Pues señora, si tu pena
no es alivio de la mia,
no puede darte alegria
la que à mi pecho condena:
yo peno por la tibieza,
que hallo en mi esposo, señora.

Nise. No es esse dolor, Aurora,

alivio de mi tristeza.

Aur. Pues irme será mejor,
que en mi preciso pensar,
ni puede el tuyo aliviar,
ni moderar su rigor;
y pues él no lo causó,
diré como tu dixiste::

Musíc. Que mueras, ó vivas triste,
qué culpa te tengo yo?

Nise. Qué en vano son tus consejos!
aquí sola me dexad.
ratiraos, pues, y cantad,
que os quiero oír desde lexos.

Vanse, y sale Demetrio.

Dem. Yá á Alexandro asegurado
en una casa dexé,
donde en otra parte hallé
la ocasión que yá he logrado.
El allí me ha de esperar
hasta que vuelva, y pues muero,
el alivio lograr quiero,
que no me puede eltorvar.
Mas Cielo, á mi desvario
la ocasión Aurora dà:
qué triste, y suspensa está!
ay hermoso dueño miol
si mi padre te casó,
y tu obedecer quisiste::

Musíc. Que mueras, ó vivas triste,
qué culpa te tengo yo?

Nise. Ay Cielos! quien está aquí?

Dem. Yo, ingrata, yo, un desdichado,
que de favor coronado
en tu hermosura me ví,
y á pensar de tu desvelo,
salamandra de mi amor,
vengo á vivir en tu ardor,
por no morir en tu yelo.

Nise. Cielos, qué es esto! señor?

Dem. Aurora? *Nise.* Detente, hermano.

Dem. Qué miro? (ay de mi!) no en vano
creyó su dicha mi amor:
como bien tan desdichado,
Aurora te imaginé,
mas quando á un triste no fue
todo el bien imaginado?
Ay, Nise, aunque tu beldad
ignore desta pasión,
que padezco la aflicción,

no lo extrañe tu piedad:
donde está Aurora? (ay de mi!)
donde está? donde se fue?

Nise. Señor, tu pasión no ve
los riesgos que emprende aquí:
qué buscas, quando advertir
debes tan justos enojos?

Dem. El veneno de sus ojos
para acabar de morir:
dexame entrar á buscarla.

Nise. Señor, mira que es aora
mi primo esposo de Aurora,
y á mi me toca guardarla.

Dem. No eltoy para reparar,
ni menos para advertir:
yo he de buscarla, ó morir.

Nise. No he de poderle templar,
porque lo eltorva su Alteza, *ap.*
mejor es que al Rey avise,
y debame, pues le quise,
Alexandro esta fineza.
Señor, conociendo yo
el riesgo que te provoca,
advertirtele me toca,
pero defenderle, no.

Dem. Ya yo eltoy desesperado,
y seguro de su esposo,
y á lo menos voy dudoso,
quando lo mas he logrado:
mas si he de lograr mi amor,
las luces quiero matar,
que la luz me ha de ayudar
para apagar un ardor:
con que no me vea la obligo
á lo que mi amor intenta,
que aun el complice en la afrenta
eltorva, como testigo.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Ale. Ven tras mí. *Greg.* Sin mí voy yo.

Alex. Luego su engaño pensé.

Greg. Por otra puerta se fue,
y á Palacio se bolvió.

Alex. Dexarme quiso seguro.

Greg. Mas olímesle la flor.

Dem. Ya dilatarlo es peor.

Alex. Mas todo el quarto está obscuro.

Dem. Logre mi amor la ocasión. *vase.*

Alex. Pasos siento.

Greg. Y muy escasos.

Alex. Qué harè?

Greg. Qué? si fientes passos,
ñte tras la procesion.

Alex. Cielos, que ocasiona estàr
mi quarto obscuro! mas no,
si à el el Principe bolviò,
poco tengo que dudar,
(ay infeliz!) pues que vi
tanto indicio al primer passo:
con el aliento me abrafo;
mas no es pòsible (ay de mi!)
que si Aurora à estar no llega,
muy ciega, ofensa me haga;
mas quien las luces apaga,
no importa que no elte ciega:
di, viltelo bien? Greg. No entiendo.

Alex. Salìò el Principe? Greg. Salìò.

Alex. Y bolviò àzia acá?

Greg. Bolviò. Alex. Siguiendole tu?

Greg. Siguiendo.

Alex. Qual se fragua un mal!

Greg. Se fragua.

Alex. Destino es esto. Greg. Destino.

Alex. Y vino à mi quarto?

Greg. Vino,
y pluguiera à Dios fuera agua.

Alex. Pues qué espera el dolor mio?

Saca la espada.

passos fiento, el ayre abrafo.

Greg. Yo escorro, que en este passo
no quiero ser el Judio.

Alex. A dudar lo que harè llego,
que sin luz, y con la ofensa,
que dudosa el alma piensa,
vengo à estar dos veces ciego.

Greg. Por donde voy, yà de espanto
no sè, y pues este suceso
ha de salir luego impresso,
facar dèl no quiero un tanto.

Sale el Rey. Estraña resolucion!
mas como aqui obscuro està?

Greg. No hallo la puerta.

Alex. Quien vè? Dale.

Greg. O pese à mi corazon,
que los cascos me han quebrado.

Rey. Quien es?

Topa con ellos.

Greg. En todo tropieza:
ay, seño, que de cabeza

no ettoy yo tambien armado.

Rey. Qué es esto? quien està aqui?

Criados, luces sacad:

ha de mi guarda, llegad.

Alex. Este es el Rey (ay de mi!)

dissimular me conviene

para assegurar mi honor.

Rey. Ha de mi guarda.

Salen Damas con luces, Nise,

y Criados.

Nis. Señor,

qué es lo que tu voz previene?

Alex. Señor, para qué llamas?

Nis. Qué es esto?

Alex. Ha honor desdichado! *ap.*

Greg. Si soy yo el escabrado,
à quien se lo preguntais?

Rey. Dissimularlo conviene *ap.*

por mi sobrino. Alex. Ay de mi!

Rey. Quien estaba aora aqui?

Alex. Señor, pues qué duda tiene
vuestra Alteza?

Rey. Algun traydor
de que he venido avisado,
causa me dà à este cuidado.

Alex. En mi quarto? Rey. Si.

Alex. Ay honor! *ap.*

Rey. Y todo he de verlo yo.

*Toma Alexandro la luz para acom-
pañar al Rey.*

Alex. Entrad, à qué os deteneis?

Rey. A que al Principe llameis.

Alex. Pues donde està?

Rey. Adentro entrò.

Alex. Pues seño, à llamarle entro.

Rey. No, yo he de entrar, esperad.

Sale Aurora huyendo del Principe.

Aur. Cielos, mi honor amparad,
que el Principe està aqui dentro.

Alex. Ay de mi! empeño cruel! *ap.*

Sale Demetrio.

Dem. La ocasion he malogrado.

Greg. El lance viene rodado,
que es lo peor que ay en el.

Aur. Señor, mi honor es testigo:::

Rey. De qué os asustais, seño?

Aur. De ver, que el Principe aora:::

Rey. El Principe entrò conmigo,
porque avisados los dos

de una traycion , aqui entramos,
à obscuras el quarto hallamos,
y acafo encontrò con vos,
porque èl se arrojò delante
por el rezelo que digo.

Dem. Señor, yo::

Rey. Entralteis conmigo.

Dem. Si señor, en este instante.

Rey. Y como à escuras estaba,
encontralteis con Aurora.

Dem. Si señor. *Rey.* Siendo así, aora
de qué os turbais?

Greg. Qual la clava!
ò viejo de mal consejo!

Alex. Un etna es quanto respiro: *ap.*
yà es cierto mi mal.

Greg. Qué miro! *ap.*
alcahuetico es el viejo?

Rey. Viiteis alguien? *Dem.* No señor,
solo todo el quarto estaba.

Greg. Al intento que èl llevaba, *ap.*
esso le estaba mejor.

Rey. En causa tan afrentosa, *ap.*
yo pondré freno à su error:

Alexandro. *Alex.* Gran señor.

Rey. Retiraos con vuelastra esposa.

Alex. Pues señor, qué es lo que passa?

Rey. No aveis menester saber
mas , de que importa tener
cuidado de vuelastra casa.

Alex. No me dexan que dudar
razones tan evidentes.

Greg. Como el viejo està sin dientes,
nos las quiere hacer mamar.

Alex. Ya te obedezco, señor:
honor, dame sufrimiento, *ap.*
ò muera mi pensamiento,
ò mateme mi dolor.

Vèn, Aurora : amenazarla *ap.*
es error. *Aur.* Yo voy sin vida.

Alex. Honor, ya es cierta la herida,
lo que aora importa es curarla.

Vanse los dos.

Rey. Vete, Nife. *Nife.* Yà te dexo,
y al dolor el alma rindo.

*Vanse todos , y queda el Rey,
y Demetrio.*

Rey. Retiraos todos. *Greg.* Qué lindo!
alcahuetillo es el viejo? *vase.*

Rey. Ya estamos solos, Demetrio,
y ya el fingimiento cessa,
que obrar allí como padre,
y aquí como Rey , es fuerza.
Como padre te saqué
del peligro , que una ofensa
hecha à un vasallo le al,
es en el Principe afrenta.
El Principe à dar se obliga
honor à quien le merezca,
que quanto dà al buen vasallo,
crece mas en su grandeza;
y quando el honor se ofende,
verà que le falta della
lo que al vasallo le quita,
y lo que darle pudiera.
Premio, y castigo en la mano
ha de tener el que reyna,
no injurias, no, porque tienen
contrarias naturalezas
y unas à otras se ex-
y así , quando con violencia
toma la injuria en la mano,
se le caen las otras della.
A dos peligros te arrojas,
Demetrio, en accion tan fea,
uno la Alteza te quita,
y otro la vida te arriesga;
la Alteza, porque la injuria
tenia del Rey las señas;
la vida, porque no tienes
respeto que la defienda;
pues si el temor de perderte
el respeto, es la defensa,
quando no pareces Rey,
no tienes quien te defienda.
El horror del sacrilegio
en quien contra el Rey pelea,
le acobarda los impulsos,
con que defenderle tiembla:
mas si en la injuria, la insignia
de tyrano es la que llevas,
no es sacrilega la mano
del que no te la respeta.
Como padre esto te advierto,
y como Rey , mi entereza
os avisa de que tengo
castigos para el que yerra;
y no penséis, que por ser



hijo mio, os lo suspenda,
 porque como Rey tambien
 soy padre del que se queixa.
 La sangre de mis vassallos,
 como Rey tengo en mis venas,
 vos seréis de la mejor,
 mas ellos son de la mesma.
 La del corazon del Rey
 es la justicia, temedla,
 que aunque sois sangre, es la sangre
 del corazon la primera.
 Y para que no dudéis
 el rigor de mi sentencia,
 vos à mis ojos aora,
 de quien sois no tenéis señas:
 yo en dexar de castigaros,
 la insignia de Rey perdiera,
 y me pareciera à vos:
 mirad aora si es cierta.

Dem. Pues ya que me la amenaza,
 detengale vue. Alteza.

Rey. Qué he de oiros?

Dem. Mi razon.

Rey. Razon ay para una ofensa?

Dem. Si señor. *Rey.* No lo digais.

Dem. Pues será mejor que muera?

Rey. Si, morir. *Dem.* Pues esto haré,
 si el amor no me despeña.

Rey. Por Principe, la justicia
 aun à mi no me reserva,
 y aunque el Cielo no la executa
 en el Rey, subdito es della:
 la ley es comun à todos,
 no falteis à su obediencia,
 que la Fuerza de la Ley
 es mas, que la desta pena.

Dem. Pues qué he de hacer?

Rey. Olvidarla. *Dem.* No es posible.

Rey. Ni el quererla.

Dem. Y mi vida? *Rey.* Dexame,
 Demetrio, que me atormentas;
 mas yo à tan violento daño
 pondré el remedio en la ausencia.

Dem. Yo moriré à su rigor.
 si no ay alivio à mi pena.

JORNADA TERCERA.

Salen Musicos, el Rey, y Nise.
Nise. Templad la riguridad,

señor, en esta ocasion.

Rey. Pues tan injusta passion
 puede mover à piedad?

Nis. Si ya ha llegado à quitarle
 la vista de Aurora bella,
 pues Alexandro con ella
 vive en la Quinta del Valle,
 no le dè mas desconuelo
 al Principe en su dolor,
 de no verle, pues su amor
 causa violencia del Cielo:
 la que esta passion obliga,
 estrella enemiga es,
 y no es razon, que tu estès
 de parte de su enemiga.

Rey. Per vencer su obtinacion,
 mi atencion condena aora
 à Alexandro con Aurora
 à un destierro sin razon;
 pues si este rigor es justo,
 quierens que piadoso sea
 con un delito, y que vea
 llorar amor tan injusto?
 Consuela tu su tormento,
 que esto te està bien à ti,
 que harta piedad es en mi
 permitir su sentimiento.

Nis. Este es su quarto, aqui està,
 yo mi musica he traído
 para alivirle, y te pido,
 que le veas. *Rey.* No podrá
 mi entereza, quando ofrece
 tanta culpa su rigor,
 que la causa del dolor
 le informa lo que padece.
 Consuelele tu fineza,
 que yo voy à prevenir,
 que salgais à divertir
 oy al campo tu tristeza. *Vase.*

Nis. pena tan desdichada,
 que me obligas à callar!
 vengo para consolar
 yo, ò para ser consolada?
 Cantad, pues yà se ofrece
 el Principe alli sentado:
 en lo sufrido, y callado,
 bulto de piedra parece.

*Descubrese Demetrio sentado mirando
 un retrato.*

Music.

Musíc. De los rigores de amor
muriendo Demetrio está,
nunca mas queexas al alma,
ni con menos libertad.

Dem. Ay de mi! ay divina Aurora!
viendote yo no me vés?

Nis. Hermano, señor. *Dem.* Quien es?

Nis. Quien mas por tu pena llora:
bien sabe amor, que es verdad.

Dem. Ay, Nis! ay, hermana mia!
si esta violenta porfia
mueve tu pecho à piedad,
no estrañas que à cete retrato
haga testigo mi amor
de la razon de su ardor.

Nis. No es tu dolor muy ingrato,
si este alivio te dexò,
aunque sus ansias te ultragen.

Dem. Pueden quitarme su imagen,
teniendo memoria yo,
que justamente me apura?
Mira, Nis::: mas primero
perdoname estár groffero
delante de tu hermosura.
Quando yo este roitro veo
no hago mi dolor dichofo?
puede roitro tan hermoso
hacer mi delito feo?
Mira este limpio cabello,
que vence al oro de Oír:
tengo yo culpa en morir
con estos lazos al cuello?
Ay quien culpe mis empleos,
viendo à esta frente el candor,
si dan los tiros de amor
este blanco à mis deseos?
Sus bellos ojos no estrañas,
al uso de amor vestidos,
pues los tiene guarnecidos
de puntas, y de pestañas?
Estas mexillas hermosas
no dan flores mil à mil?
yerro en pensar, que es Abril
quien lleva siempre estas rosas?
Su labio al nacar iguala:
no disculpa tu offadia
de entregarme à amor, que cria
tan finissimo coral?
Las finas perlas agudas

de sus dientes, que al cogerlas
las diò el amor, siendo perlas,
mas precio por ser menudas.
Su cuello, nieve que abrafa,
bafa es del roitro hasta el pecho,
y de alabastro está hecho,
porque le sirva de bafa.

Quien condena (si esto veo)
que arraitre en tanta fineza
el imàn desta belleza
el yerro de mi deseo?

Nis. Nadie. Quando estoy aqui *ap.*
de mi desdicha zelosa,
pintarmela muy hermosa,
buen consuelo es para mi.
Tienes, hermano, razon,
procurate divertir.

Dem. Ay trítel yo he de morir,
no ay remedio à mi pasión.

Nis. Cantad, sea el dulce acento,
suspendiendo su rigor,
la tregua de esse dolor,
pero no de mi tormento.

Musíc. Dos corazones heridos
de una misma enfermedad,
ambos se daban la muerte
por no decir la verdad.

Dem. Qué es esto, Nisè, qué lloras?

Nisè. Hermano, siento tu mal,
que aunque no sè qué es amor,
(ò si esto fuera verdad!)
al oír aquella letra

me llega al alma pesar,
porque al verte y decer,
por vèr que llorando está
otro dueño esta hermosura,
como en nuestros pechos ay
una misma sangre, tiene
tal simpatia tu mal
con mi propio sentimiento,
que siento yo esse pesar
del mismo modo que tu;
y quando llorando estás
que èl la goza, yo tambien
lloro esto mismo, y aun mas,
porque tu sientes perderla;
yo, que èl la llegue à gozar;
tu, que es hermosa, y no es tuya;
yo, que esto le empeña mas;

tu,

tu , que fue culpa tu penas;
yo, que es afrenta llorar;
tu padeces en la tuya,
yo en tu silencio mortal,
tu lo explicas , yo lo calló,
en ti es etna, en mi bolcàn;
tu te abrasas , y yo lloro;
tu cres fuego , y yo cristal,
porque en esta pena somos,
para padecerla mas,
dos corazones heridos
de una misma enfermedad.

Dem. Ay, Nise, que yo tambien
doblé al oírta mi mal,
porque me acordó essa letra,
que quando pude gozar
de los favores de Aurora,
los malegré en su beldad,
en callar yo mi temor,
y ella su ardor inmortal;
pues si al decir que mi padre
me trataba de casar,
ella su amor confesàra,
yo , obligada della yà,
la possessión de los dos
fuera efforvo deste mal;
mas ella por su recato,
yo por temerla enojar,
ella encubrió la fineza,
yo disimulé mi afan,
ella mintió su desden,
yo menti el riesgo à mi mal,
ella encubria su afecto,
yo callaba mi pesar,
yo temeroso; ella honesta,
yo assustado , ella sagaz,
yo en mi riesgo, ella en su honor,
cobarde uno, y otro leal,
nuestros finos corazones,
callando , y sufriendo mas,
ambos se daban la muerte
por no decir la verdad.
Mas me afflige esta memoria:
es posible , que no ay
remedio para mi pena ?
què he de morir ? la piedad
falta para una desdicha?
pues donde, Cielos, està?
Nis. Señor , hermano, procura

vencer tu pena : este mal
tiene imposible remedio:
casado Alexandro està,
y vive yà de la Corte
desterrado, à su pesar,
y quieto ya en su sospecha,
viendo su esposa leal,
y que tu te has soslegado.

Demet. No es posible, en vano dàs
consejos à mi dolor:

Cielos, yo muero. *Nise.* Cantad:
sientate, hermano, sosiega.

Dem. Què sosiega bastarà ?

Musíc. Las factas de los zelos
atormentandole està,
que quien supo querer bien,
no olvidar supo jamàs.

Nise. Ay de mi ! què duras puntas!
dormido el Principe està,
su dolor le avrà rendido:
señor, hermano:: Cessad,
retiraos todos, no quiero
este alivio malograr
à un triste, que quando duerme,
sin sentimientos està.

Voyme, mas dudo si el sueño
es cautela de su mal,
porque hace nuevo el dolor
en bolviendo à despertar.

Vase , y sale Alexandro.

Alex. Porque oy le assista en el campo
me llama el Rey : donde vò
mi obediencia , si de Nise
vengo al peligro mortal ?
Peo mi primo està aqui:
el fuego de honor , que està
cubierto ya de cenizas,
arde en su presencia mas.
Mas què digo ? de mi esposa
no tengo seguridad ?
à prueba de mis sospechas
no està su pecho leal ?
el Principe no ha olvidado
ya su ciega voluntad
desde que vivo en la Quinta?
es Principe , y claro està,
que ha de vencer su grandeza:
duerme ? si , quiero callar;
mas esto es atrevimiento;

no, que licencia me dãn,
 yà de su intento olvidado
 el amor, y la amistad;
 pero un retrato en la mano
 tiene: Cielos, quien serà?
 alguna dama sin duda,
 que asíite, por olvidar
 las ofensas de mi honor:
 quien es verè: es liviandad:
 sea quien fuere, para que
 su guito he de averiguar?
 y aunque lo ignore, en mi es culpa?
 mas si se asegura mas
 mi quietud, viendo à quien ama,
 por que no lo he de mirar?
 Llego, pues: Cielos, que miro!
 ojos, como no cegais?
 mas ya lo estoy, que à perder
 lleguè la luz que tenia:
 sombra de mi fantasia,
 pues no tienes otro ser,
 sombra, que yo llego à ver,
 sombra mi labio te nombra,
 y mas por sombra me assombra,
 porque infiere el alma atenta,
 que tiene cuerpo mi afrenta,
 pues nace della esta sombra.
 Yo te imaginaba honrada,
 mas ya temo tu traycion,
 que no es firme tu opinion,
 pues estàs ya retratada:
 mirandome estàs pintada:
 como me miras, muger?
 no me llegas à temer?
 mas siendo tal mi furor,
 pues me miras sin temor,
 no me debes de ofender.
 Mas que d do, si el pincel
 tiene mi afrenta pintada?
 no eres tu la retratada,
 sino mi afrenta cruel;
 y pues el retrato es el,
 cierta es mi pena mortal;
 traslado eres de mi mal,
 que aunque lo niegue mi labio,
 donde huvo aqueite traslado,
 tambien huvo original.
 Principe injulto tyrano,
 yà de ti no ay que esperar,

pues me quieres agraviar,
 y ettà mi afrenta en tu mano:
 yà que eres tan inhumano,
 disimularàs tu error:
 de mi deshonra pintor
 has sido, mas que te pido,
 si encubrirla no has podido,
 dandola tanto color?
 Cielos, à darle la muerte
 me incita el dolor ayrado:
 pero tente, impulso oslado,
 y que es mi Principe advierte;
 pero no buelve, yà advierto,
 que es mi Principe, y concierto
 del Cielo para templarme,
 porque si intento vengarme,
 me le ensena como muerto.
 Mas ya al discurso enemigo
 debo un aviso: el retrato,
 que me bolviò el pecho ingrato
 de Nisè, traygo conmigo:
 à trocarse me obligo:
 con la espada en mi defensa
 pintado estoy: bien lo piensa
 en trocarle mi esperanza,
 pues le pinto la venganza
 à quien me pintò la ofensa. *vase.*
Sonando Dem. Tente, primo, mi deseo
 yà à mi pesar reprimi:
 tu el azero contra mi?
 donde::: Mas Cielos, que veo! *despiert.*
 con nuevo assombro peleo:
 quando Alexandro me assombra,
 y en sueños mi voz le nombra,
 le hallo aqui en el mismo empeño!
 pero que mucho, que à un sueño
 se le parezca una sombra?
 Ola (mi assombro es preciso)
 quien entrò? Nadie responde;
 mas que dudas caben donde
 es lo que dudo un aviso?
 Aqui entrò Alexandro, y quiso
 avisarme como honrado:
 su razon me ha despertado,
 que quien pintado horror dà,
 serà vivo lo que và
 de lo vivo à lo pintado.
 Mas templarme es cobardia:
 quando à mi mano llegò



del que à tanto se atrevió
perdono yo la ofiada?
pedazos, traydor, te haria;
y pues amagando en vano
me està tu impulso villano,
solo à arrojarte me irrito,
que es fomentar tu delito
tenerte mas en la mano.

Sale Greguesco con un azafate de ramilletes.

Greg. Dexadme entar, epicuros.

Dem. Què es cito? *Greg.* Señor, tu gente
passar no dexa un presente.

Dem. Por què? *Greg.* Son hombres futuros.

Dem. Què traes? *Greg.* Las flores, Señor,
que el Jardinero te embia
de la Quinta cada dia,
de quien soy el portador,
aunque nunca à darne un corte
mis muchos passos te obligan,
siquiera porque no digan,
que soy hombre de mal porte.

Dem. Yo pagarè el portador.

Greg. Pagarè? *Dem.* Si, no lo ignores.

Greg. Y què es pagarè? *Dem.* Las flores.

Greg. Pues esto tambien es flor.

Dem. No me fias? *Greg.* Ni à mi madre
la fiara yo al pagar.

Dem. Por què? *Greg.* Porque por fiar
perdiò su hacienda mi padre.

Dem. En un ramillete dellos *ap.*
un papel suelo tener
de Irene, y este ha de ser.

Greg. Todos citan bien compuestos,
toma, señor, qual quisiere.

Dem. A veces por el mejor
suele escogerse el peor.

Greg. Así lo hacen las mugeres.

Dem. Ya lo siento entre las flores: *ap.*
còmo està mi prima, di:

Greg. Dèl me he de vengar aqui: *ap.*
señor, muerta. *Dem.* Què?

Greg. De amores,
de quien por ella està loco.

Dem. Quien?

Greg. Alexandro es su encanto.

Dem. Pues tanto la quiere? *Greg.* Tanto,
que ella le parece poco;
pero tiene mil quèstiones
siempre por esta portia,

y así se estan todo el día::

Dem. Còmo? *Greg.* Como dos pichones

Dem. Oirlo aun siente mi passion *ap.*

deite loco: sacar quiero

el papel que vèr espero:

Y esto es reñir? *Greg.* Con razon,

pues porque ella no le goce,

èi (que es mas tibio en querer)

se acuelta al anochar,

y se levanta à las doce.

Mira si es justa quexa esta,

pues le hace cita compania,

y no le dà en todo el dia

mas de tres horas de fiesta,

y como ella vè que tiene

tal tibieza, siempre està,

Alexandro, si se vâ,

Alexandro, si se viene:

Alexandro es su portia,

Alexandro es su festin,

y ha hecho plantar un jardin

de rosas de Alexandria,

y ha hecho que venga un Tebandro,

Maestro que fue Tribucio,

à enseñar en Quinto Curcio,

por leer cosas de Alexandro;

y un correo, por templalla,

cada dia viene, y vâ

solo à saber como està

Alexandria de la Palla.

Dem. Ya le saquè: verle aora *ap.*

quiero, sin dàr al deseo

mas dilacion; mas què veos:

este papel es de Aurora.

Greg. Cielos, si soy alcahuete! *ap.*

que el Principe ha recatado

alli un papel, y se ha citado

escarbando el ramillete:

no es mala la invencioncilla,

que no juegan mal sospecho

à los trucos: si me han hecho

alcahuete por tablilla:

Dem. Despedir quiero al criado, *ap.*

por vèr lo que amor promete:

vete, pues. *Greg.* No mas de vete

à fecas? *Dem.* Quedo obligado.

Greg. Malo estais: jamàs, por Dios,

tan mal me aveis parecido.

Dem. Mal parezco: Por què ha sidos?

Greg.

Greg. No voy pagado de vos.
Dem. Vete, que pagar prometo.
Greg. A Dios: yo, o ciego he estado, ap.

o es papel el recatado,
y aunque este es juicio indiscreto,
por saber la mogiganga,
vive Dios me hiciera tiras.

Dem. No te has ido ya? qué miras?

Greg. Muy bien hecha está esta manga.

Dem. Ven por ella, y el vestido
mañana. Greg. Pues acabad,
que de tres es necesidad
no darse por entendido:
dadme la mano, que es dexo.

Dem. Qué llegas à afirmar?

Greg. Yerro siempre en despedirme,
y aora acerté el papel.

Dem. Vete, pues. Greg. Mil años viva
vuestra Alteza, y las campañas
llene su brazo de hazañas,
pues ya tiene quien le escriba:
lo que el ramillete encierra
por su Irene, que à este fin
le fue à hacer, y en un jardín
la criadilla no es de tierra. vase.

Dem. Cielos, qué es lo que avrá en él?
qué Aurora escribe! Ay amor!
qué dirá? pero mejor
me lo informará el papel.

Lee. Yo vivo desesperada, y vuestra ausencia me ha de obligar à lo que no pudiera la visia; oy asiste Alexandro al Rey en el campo, y hace noche fuera: la puerta del jardín estará abierta. Dios os guarde.

Amor, si es verdad, qué veo?

mil veces le he de leer,
que aun no lo puedo creer;
mas si esto miro, qué espero?
qué dudo, que no voy ya
à lograr tanto favor?
aventurese el honor,
pierdase quanto le dà
à mi atencion la esperanza:
conmigo se enoje el Rey,
y amenaceme la ley;
tome su esposo venganza,
vea mi Corona perdida,
crezca en todos el furor

contra mi, y viva mi amor,
aunque se pierda la vida.

Vase, y sale Irene.

Iren. Temblando de la osadía
de Demetrio, el ciego amor
espera la atencion mia;
pero ya ha espirado el día,
con que es el riesgo menor.
Gran culpa es la que fomento,
mas disculpa la flaqueza,
viendo en mi ama el sentimiento,
en su esposo la tibieza,
y en mi maña entendimiento:
que es tal, que si de mi habiilla
se vale para su afan,
rendiré con persuadilla
la muger del Prete Juan
al Galan de la Membrilla.
Si él viene, doy por lograda
su passion, aunque alborote
la Quinta su voz honrada,
porque está tan perdigada,
que la puede hacer gigote.
Con qué elegante oracion
he movido su inquietud!
no ay honra à mi tentacion;
señores, la persuasion
es grandissima virtud,
y está el Principe en tocar
esta guitarra, que espera:
muy dentro debe de estar,
pues ha sabido templar
la prima con la tercera.
Mas considerando esto
en lo poco que me embia,
que un sus no ha sido hasta oy:
si acaso piensa que soy
alcahueta de obra pia?
Si nada se le derrama
del bolsillo en su trompeta,
qué dirá de mi la fama?
que el perro de la alcahueta
es mayor que el de la dama.
Ruines somos yo, y qualquiera;
por ser rico, le soy fiel,
sin darme; y si pobre fuera,
por mucho que el pobre diera,
no hiciera nada por él;
porque el rico, aunque no dà,

dà esperanza, y se la fia,
y el pobre, aunque dando està,
pensamos que no tendrá
para darnos otro día:
mas divertirme no puedo,
que aunque està à obcuras, alerta
conviene estàr al enredo.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Greg. Vamos, señor. *Alex.* Entra quedo,
pues està abierta la puerta.

Greg. Con effo el incendio allanas.

Alex. No hagais ruido. *Greg.* No harè:
cada vez que siento un pie
pienid que pifò avellanas.

Alex. Mi honor silencio me dà:
la lealtad deste criado
me obliga à fiarme del,
pues el aviso me ha dado,
que à mi deshonra cruel
amaga tan triste estado.
Dime, que aunque lo imagino,
es mi pena tan cruel,
que aun pienso que es desatino,
viltte bien si era papel?

Greg. Así tuviera un molino.

Alex. Que sin duda aviso fue
de mi ausencia imaginado.

Greg. Yo, señor, no juraré
que ello fue aviso. *Alex.* Por qué?

Greg. Porque el no anduvo avisado.

Alex. Effo no me dà folsiego,
antes crecen los enojos
el ver que yerra en mi faego.

Greg. Por qué? *Alex.* Porque amor es ciego.

Greg. Pues para qué tiene antojos?

Alex. Que el Rey me llegue à estorvar
lo que intento averiguar
temo, porque quiere hacer
noche en la Quinta. *Greg.* Tener
ojo al Rey, y ojo al amor.

Iren. Ruido siento, el Principe es.

Alex. Tente, que siento rumor.

Iren. Yà es seguro mi interès,
cadena me darà, pues
le eslabonè yo el amor.

Alex. Quien serà? *Greg.* No ay que dudar,
que de Irene trae la nota.

Alex. En qué se ve? *Greg.* En el andar
es facil de bruzulear,

porque tiene pies de fota.

Iren. Que es el, mi dicha no ignora,
señor:: *Alex.* Si. *Iren.* Seas bien venido,
porque hallas à mi señora,
con gran desconuelo aora.

Alex. Cielos, si me ha conocido?

Iren. Al punto à avisarla voy,
porque de tu ausencia està
tuera de si. *vase.*

Alex. Sin mi estoy!

si yà conocido soy,

bolverme quiero. *Greg.* Detentes;
por qué al temor te anticipas?

Alex. Pues qué he de decirla? *Greg.* Mientes:
fingela un dolor de tripas,
que te ha dado de repente.

Alex. Pues por qué la he de decir,
que dexo al Rey, quando es ley
sus absitencias cumplir?

Greg. Porque es primero absistir
à las tripas, que no al Rey.

Alex. Pues llegado à conocer,
como saldre de mi duda,
si no lo puedo saber?

Greg. Para effo puedes hacer,
que te ordenen una ayuda.

Salen Aurora, y Irene.

Aur. Qué dices? *Ire.* Que yà està aquí.

Aur. Ay, Irene, el corazon
se està saliendo de mi,
que no sè qué turbacion
le tiene fuera de si!

Iren. Dexa esse temor aora,
no malogres la ocasion,
pues Alexandro lo ignora,
y con el Rey està aora.

Aur. Un yelo es mi turbacion.

Iren. Señor, yà podreis salir:
habla, pues, en qué reparas?

Aur. Espera, tu no te has de ir.

Iren. Luces voy à prevenir,
para que os veais las caras. *vase.*

Greg. Grande es cierto tu torpeza:
habla, pues te conocid.

Alex. Esto causa mi tibieza.

Aur. Señor, no pensaba yo
deberos esta fineza,
vuestra ausencia me tenia
yà sin mi, yo imaginaba,

que

que oy al Rey afsiltiria,
mas yá es la fortuna mia
mejor que yo imaginaba;
porque al passo que lo extraño,
os lo oitoy agradeciendo.

Alex. Còmo doy credito al daño?
amor, que lo estais oyendo,
puede aver en esto engaño?

Aur. Y si acaso aveis tenido
duda alguna de mi amor,
que no la tengais os pido,
porque mi pecho ha vencido
vuestra fineza, señor.

Alex. Cielos, còmo he presumido, *ap.*
que ay ofensa entre los dos?
necio, tu creerlo has podido?

Greg. Señor, yo nunca he creído
mas de lo que manda Dios.

Alex. Por qué has dudado, por qué
en la fé tan sin igual?

Greg. Yo no he dudado en la Fé,
miente quien dixere tal.

Aur. Qué decis, señor? yá sè,
que ciego dudais mi amor.

Sale Dem. Abierta la puerta hallè;
pero aqui nadie se vè;
oy lograrè su favor:
al quarto entrarè: quien vâ?

Topa con Alexandro.

Alex. Qué es lo que escucho? ay de mi!
un hombre se ha entrado acá:
valgame Dios! quien ferà?

Apartase Alexandro, y passa adelante De-
metrio, y topa con Aurora.

Dem. Quien es? *Aur.* Sola estoy aqui,
y en mi fineza prosigo.

Dem. Es Aurora? *Aur.* Si señor,
aun lo duda vuestro amor?

Alex. Ella cree que habla conmigo:
retirarme yo es mejor,
por vèr lo que intenta aqui.

Aur. Sola estoy con vuestra Alteza.

Alex. Ay infelice! qué oí? *ap.*
cayga el Cielo sobre mi.

Dem. Nunca dudè tu fineza,
Aurora, y si lo has pensado,
en vano ha sido el temor
que me has dicho.

Alex. Ay desdichado!

Dem. Mas creí, que avia encontrado
un hombre aqui. *Aur.* No señor,
yo sola con vos estaba.

Dem. La obscuridad causa fue.

Alex. Ay de mi! ella le esperaba,
y por èl conmigo hablaba.

Greg. Còmo has dudado en la Fé?

Alex. Calla, y aqui te retira,
que oy se verà la venganza
mayor, que intentò la ira:
encubrete bien. *Greg.* Pues mira,
que no se yerre la danza.

Dem. Pues còmo à obscuras, señora,
sola esperabas aqui?

mas como mi amor ignora,
que las luces de Aurora
son bastantes para mi?

Aur. Al riesgo de està con vos,
esta obscuridad previene
el sosiego de los dos;
mas yá trae luces Irene.

Sale Irene con luces.

Iren. Buenas noches os dè Dios.

Alex. Ha, Cielos! qué es lo que veo?
honor, que lo està mirando,
es cierto? que de la duda,
para no morir, me valgo.

Aur. Ay de mi! al veros con luz,
no sè qué assombro reparo
en vuestro rostro, señor,
que me turba un sobresalto.

Dem. Assombro en mi, bella Aurora?
de qué, si yo te idolatro?

Iren. Señor, abierta la puerta,
con riesgo aqui està hablando.

Aur. Mientras yo la cierro adentro,
Irene, sigue mis passos,
y nunca me dexes sola.

Iren. Buen melindre! yá lo hago.

Greg. O arcabuz! en una noria
te vea yo boca abaxo,
y por la boca quebrada
se te salgan los livianos.

Dem. Vamos, pues. *Aur.* Cielos, qué veo!
tente, señor, Alexandro,
tu la espada contra mi?

qué, qué es esto, Cielos santos?

Dem. Qué haces, Aurora, qué dices?

Aur. Alexandro està en mi quarto,

señor, amparadme vos.
Dem. Qué dices? Aquí Alejandro?
Iren. Señora, como es posible,
 si yo de allá dentro salgo,
 y está todo el quarto solo,
 y él con el Rey en el campo?
Dem. Mira que ha sido ilusión.
Aur. Con el acero en la mano
 le vi, señor, ò el temor
 me le representa ayrado.
Alex. O efecto de honor, y fuerza
 de delito tan tyrano!
Dem. Si es fantasia, qué temes?
Iren. Miedo es, señor, pero vano.
Aur. Ay, señor, bolveos al punto,
 que al riesgo basta este amago,
 que acafo el Cielo me avisa,
 y à mi honor basta un acafo.
Dem. Pues dás credito à una sombra?
Iren. Entra, que ha sido un engaño.
Alex. Por lograrla mejor solo,
 yà mi venganza dilato.
Dem. Vèn, pues, Aurora, que yo
 irè delante alumbrando.
Aur. Ay de mi! *Dem.* Qué es lo que temes?
Aur. A mi esposo. *Dem.* Yo te amparo.
Aur. Yo le vi. *Dem.* Fue fantasia.
Aur. Sin mi ettoy.
Dem. Vèn, que es en vano.
Aur. Irene, al punto me sigue.
Iren. Tras ti voy. *Dem.* Qué vàs dudando?
Aur. Que doy, señor, imagino,
 àzia la muerte estos passos. *vase.*
Iren. Yo seguirla? no harè tal,
 escorro por otro lado,
 que si el Principe ha de darme,
 contra mi es irle à la mano. *vase.*
Alex. Aora, honor, à la venganza:
 quedate tu en este patio,
 por si buelve esta criada.
Greg. Eppo dexalo à mi cargo,
 tu à la tuya, y yo à la mia,
 que tambien foy yo agraviado.
Alex. Yà honor, tu causa se ha visto
 en la sala del agravio,
 donde la razon preside:
 yà la verdad hizo el cargo,
 pues el fiscal, y el delito
 contestemente probado

por mi, pues ojos, y oídos
 en la probanza juraron,
 callaron duda, y amor,
 que eran los dos abogados,
 y no hallando la disculpa,
 echò la razon el fallo.
 Que yo execute el castigo
 manda la ley de honor sacro,
 y yà para la venganza
 tomo el acero en la mano;
 el corazon se despulsa,
 del pecho se arranca à saltos,
 rayos arrojan los ojos,
 y balbucientes los labios
 titubean las razones:
 ea, honor, yà llegò el plazo;
 ea, pues: à andar no acierto:
 los passos yerro temblando,
 que un honor obscurecido,
 va dando à ciegas los passos. *vase.*
Greg. Ea, Infante vengador,
 pegale de arriba abaxo,
 y muera Irene essa perra;
 mas por qué ofensa, ò qué trato?
 ofensa grande, pues mete
 un galán de contravando,
 siendo yo en esta aduana
 el juez del alcahuetazgo:
 mas yà las espadas suenan
 à Almirèz de Boticario.
Dem. *Aur.* Muerta foy.
Greg. Requiem aeternam,
 famulorum famularum.
Dem. Hombre, ò demonio, quien eres?
Alex. Quien lava su honor manchado.
Dem. Matarète, vive el Cielo.
Salen riendo.
Greg. Dale, que ettoy yo à tu lado.
Dem. No me conoces? qué intentas?
Alex. Ser contra mi fiel vassallo,
 echar mi espada à tus plantas,
 pues en ti, aunque eres tyrano,
 no pueden cortar sus filos,
 y pedirte arrodillado,
 que no me dexes la vida
 para sentir el agravio.
Dem. Essa lealtad que te emplea
 ofendido, è injuriado,
 me reporta à mi tambien,

para no hacerte pedazos:
vete yá. *Alex.* Dame la muerte,
pues el honor me has quitado:
matame, señor, que esperas:
matame. *Dem.* Vete, Alexandro.

Dentro el Rey.

Rey. Derribad, ò abrid las puertas.

Greg. El Rey es. *Alex.* Principe ingrato,
matame, no me hallen vivo
los que han de verme agraviado.

Dem. Cielos, empeño terrible!

Alex. Ay de mi! qué estàs dudando?
matame. *Greg.* Qué à mi me dices?

Alex. Si, matame. *Greg.* Yo no mato.

Alex. Passame el pecho. *Greg.* Señor,
yo tengo juego, y no passo.

Alex. Pues yo lo haré con mi azero.

Greg. Tente, señor. *Alex.* Con mis manos
me he de matar. *Dem.* No le dexes.

Rey. Entrad dentro de esse quarto.

Dem. A gran riesgo estoy.

Rey. Qué es esto?

Alex. Ha crueles, ha tyranos,
que no queréis darme muerte!
pero el cielo tiene rayos,
yo procuraré sus iras:
aora es tiempo, cielo santo.

*Salen el Rey, Nise, Damas, Filipo, y
todo el acompañamiento.*

Rey. Qué es esto? vos descompuesto
en mi presencia, Alexandro?

Alex. Morir quiero, nada temo,
yá solo morir aguardo.

Rey. Qué tencis? qué ha sucedido?

Alex. Ser para mi el cielo ingrato,
los hombres, y los rigores,
pues matarme deseando,
ni su traycion lo permite,
ni lo provoca mi labio.
No quiero vida, no quiero
fama, nombre, honor, ni lauro,
solo quiero eterno olvido
en el silencio de un marmol.
Ya veis, señor, que la causa
diteis al dolor que passo:
de mi triste muerte el cielo
os haga el violento cargo;
de leal quedo sin honra;
y porque veais, que mi agravio

satisface quanto pude,
bolved los ojos al caso.

Descubrese à Aurora muerta.

Esta es, señor, mi desdicha,
lo que ignorais, preguntadlo
al Principe, que está aqui:
como noble, y fiel vasallo
pude lograr mi venganza,
lo demás no está en mi mano. *vaf.*

Rey. Espera, Alexandro, espera:
viven los cielos sagrados,
qué he de restaurar tu honor,
pues à mi me has hecho el cargo.

Nis. Ni en dolor, ni amor ay ojos
para ver tan triste caso.

Rey. Demetrio. *Dem.* Señor, si yo:

Rey. No pregunto, sino mando,
que deis la espada à Filipo.

Dem. Para obedecer la traygo.

Rey. Llevadle, Filipo, vos,
de mi guarda acompañado,
y luego sin dilacion
en un publico teatro
hacedle sacar los ojos.

Dem. Señor::: *Rey.* Replicas en vano:
la ley se ha de executar,
ò viven los cielos sacros,
que con los ojos os haga
sacar el alma, tyrano.

Rey. Llévadle. *Filip.* Señor:::

Dem. Pues si no ay remedio, vamos. *vase.*

Rey. Llamadme à Alexandro luego.

Nis. Señor, sucedido el caso,
aunque el alma me penetra
la desdicha de Alexandro,
mirad, que Demetrio es
Principe, que ha de heredaros:
cómo ha de quedar sin ojos?

Rey. Dando exemplo à mis vasallos,
sacro respeto à las leyes,
eterno renombre al brazo
de mi justicia, y castigo
à la ofensa de Alexandro.

Greg. Bien aya quien te parió,
Rey justiciero, Rey sabio,
Rey grande, Rey de tapiz,
con un cetro, y ropon largo.

Dent. Viva el Principe. *Rey.* Qué es esto?

Dent. Al Principe defendamos.

Nis. Señor, què alboroto es este:

Sale Filipo.

Filip. Señor, todos conjurados
los Grandes de vuestro Reyno,
como leales vassallos
al Principe librar quieren.

Rey. Pena de traydores mando,
que ninguno le defienda.

Dent. No està el Principe obligado
à la pena de la ley.

Rey. Què es no, traydores, matadlos:
ha de mi guarda.

Sale Alexandro. Señor,
si yo à tus pies soberanos
puedo templar el rigor
de la justicia en tu brazo,
la parte soy agraviada,
y yo perdono mi agravio,
porque mi Principe viva
sin falta, que importa tanto.

Nis. Y yo, señor, à tus plantas
te suplico, que en mi hermano
se modere este castigo,
pues para honrar à Alexandro
tienes honor, y poder.

Rey. Effen intento, levantaos:
la ley se ha de executar,
que pierde el honor de ley,
si aun por un hijo de un Rey
se llegasse à quebrantar,
y mejor podrá reynar
ciego èl, que con ojos yo,
pues à èl la ley le obligò:
quien fuere della enemigo,
temblará de aquel castigo,
que en su Rey se executò:

No ha de quebrantarse aqui:
dos ojos mandè facar,
uno el Principe ha de dàr,
y otro han de facarme à mi:
piedad, y justicia assi
tendrán en èl igualdad,
pues quando con magestad
riga el Getro, à que le obligo,
tendrá en un ojo el castigo,
y en el otro la piedad.

Esto, Alexandro, es cumplir
con la Fuerza de la Ley,
y con tu honor injuriado
es fuerza cumplir tambien;
y pues yo te debo dàr
el honor que te quitè,
dando ocasion à tu afrenta,
para restaurarte en èl,
con la Corona de Atenas,
tuya es Nise. *Nise.* Què escuchè!

Alex. Cielos, què estraña ventura!

Nis. Dichoso el mal, que tal bien
ha causado. *Rey.* Ea, què esperas:
dà à Nise la mano, pues.

Nis. Llego, Alexandro, à mis brazos.

Alex. Con el alma llegarè.

Greg. Vivan los dos Reyes tuertos
à par de Matufalen.

Rey. Assi la ley cumplir hizo
este valeroso Rey:
Y si esta Hitoria os agrada,
porque verdadera es,
dad vuestro aplauso al Poeta
què la escribe, para que
tengan los hombres respeto
à la Fuerza de la Ley.

FIN.

Hallaràse esta Comedia; y otras de diferentes titulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz; assimismo, Autos, Entremeses,
Historias, y todo genero de Copleria,
Calle de la Rua;